CATALINA SEGUNDA
EMPERATRIZ DE RUSIA.
DRAMA HEROYCO EN TRES ACTOS.
QUE HA DE REPRESENTAR LA COMPAÑIA del Señor Francisco Ramos, el dia 4 de Noviembre del año de 1797, en celebridad de los dias de nuestro Augusto Soberano.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Catalina Segunda..................	Sra. Andrea Luna.
Sofia, Dama de Catalina.......	Sra. Josepha Luna.
Nicolas Zastrow....................	Sr. Antonio Robles.
Andres Neker.........................	Sr. Antonio Soto.
Alexandro Weimar, padre del	Sr. Vicente Ramos.
Capitan Weimar.....................	Sr. Joseph Huerta.
El General Potemkin............	Sr. Vicente Garcia.
Pablo, Hortelano..................	Sr. Francisco Ramos.
Un Ayudante..........................	
Soldado 1...............................	
Soldado 2...............................	
Soldado 3...............................	
Soldado 4...............................	

ACTO PRIMERO.

Selva corta: Quinta á la izquierda, con ventana y puerta practicables. Sale Nicolas y Andres.

Nicolas. Mas obscura está la noche,
que el corazon de un soldado
sin dinero :::- vamos, padre,
á qué viene el sobresalto?
Animo, pues, no temais,
valor, que hasta aquí bien vamos.
En Oczakow sin ser visto
pude la vida salvaros;
despues en trage de Ruso
os introduxe en los carros
del equipage del Xefe,
que he venido convoyando;
y ahora porque en Petersburgo
teneis algunos contrarios,

se-

segun me dixisteis, pienso
en esta Quinta dexaros,
que está á cargo de un amigo;
despues, si aquí nos quedamos,
verémos qué hemos de hacer.

And. Si yo estoy sobresaltado,
no es por mí, sino por tí.

Nic. Por mí no paseis cuidado.

And. Como tu filial cariño
ha contravenido al bando,
que ántes de asaltar la plaza,
se publicó en vuestro campo,
donde pena de la vida
á todos les fué mandado,
que pasasen á cuchillo
quantos Turcos y Christianos
se hallasen en Oczakow
con las armas en la mano,
recelo, con justa causa,
que la vida, que me has dado,
puede costarte la tuya.

Nic. Si se descubre, aquí estamos,
sabré que muéro por vos,
y acabóse.

And. Sin embargo.....

Nic. Ahora no estoy para oiros.

And. Hijo !....

Nic. No quiero escucharos.

And. Perdona, si te he ofendido.

Nic. Merecia dos mil palos
por este maldito genio.
En breve vendré á buscaros.

Dexa á su padre á la derecha, y se vá á la izquierda.

And. Dios te bendiga, hijo mio,
con su benéfica mano.
Qué virtuoso !

Nic. Busca, busca,
Nicolas, por todos lados,
que ya darás con la Quinta
de tu camarada Pablo:
en nada tengo fortuna,
he nacido desdichado,
y lo seré hasta morir:
Si se habrá llevado el diablo
la Quinta para perderme?
Ella ha de estár á este lado;
sobre que aquí la dexé,
y ha de estár aquí: Ya he dado
con la puerta, segun creo;
ahora estarán acostados,
y no habrá quien los levante.
Llamarémos: Pablo? Pablo?
Siempre ha sido muy poltron:
si no echo la puerta abaxo,
no responderá en la vida. (mando?

Dentro Pab. Quién es? Quién está lla-

Nic. Abré, hombre,

Pab. Pero ¿quién es?

Se asoma á la ventana.

Nic. Nicolas Zastrow.

Pab. El cabo
de mi compañía ?

Nic. El mismo.

Pab. Aguárdate, que ya baxo.

Nic. Despacha, que vendrá el dia,
y hoy en Petersburgo entramos.
Pobre Pablo ! con que prisa,
baxa la escalera ! Vamos,
padre.

Sale Pab. Nicolas?

Nic. Ya voy.

Pab. Déxame darte un abrazo.

Nic. Despues, despues:::-

Pab. Qué es lo que haces?

Nic. Yo bien sé lo que me hago.

Conduce á Andres á la Quinta, sosteniéndole.

Pab. Otro con él en la Quinta
se me figura que ha entrado.
Quién será? Yo voy á verlo....
mas la luz se está apagando
y no puedo descubrirlo.
Pronto saldré de cuidados,
que el dia no está muy léjos.

Sale Nic. Ya dexo á mi padre en salvo.

Pab. Quién es ese, Nicolas?

Nic. Un Camarada: finjamos. *Ap.*

Pab. Y por qué le traes aquí ?

Nic. No lo ves ? Porque le traigo:
Yo no mendigo favores
á mis amigos: les mando,
como me mandan á mí:
Tienes tú que decir algo

sobre eso?
Pab. Que reñiria
contigo, si de ese trato
te olvidáras.
Nic. Toma un rublo;
dá de comer á ese anciano,
que á la tarde volveré:
sino le quieres, dexarlo,
asístele con esmero,
trátale con agasajo,
y no dexes que le vean:
el infeliz:::. no es del caso
que tú sepas sus desgracias,
para prestarle tu amparo;
lo haces por mí, y acabóse.
Pab. Con qué salistes de cabo?
Nic. Ya ha tiempo que soy sargento.
Pab. De qué modo lo has logrado,
sin saber leer ni escribir?
Nic. Los méritos de quince años,
y las heridas que tengo,
no habian de valer algo
con mis Xefes? fuera de esto,
que un amigo me ha enseñado
á escribir y leer un poco.
Pab. Te habrá costado trabajo!
Nic. Mas sentia dar leccion,
que encontrarme en un asalto.
Pab. Por eso yo no he querido
meterme en esos cuidados.
Cómo te fué en Oczakow?
Nic. Grandemente, me zurraron,
y he zurrado.
Pab. Pero siempre
con ventaja?
Nic. Yo he trepado
el primero por el muro:
y que chirlo me pegaron;
mírale; pero yo tieso.....
quanta mas sangre, mas guapo.
Pab. Qué carnicería hicisteis,
segun refieren!
Nic. Pasamos
á cuchillo diez mil Turcos,
sin contar los cuerpos francos
de Griegos, que en la refriega,
tambien pagaron el pato.
Pab. Con qué disteis fin de todos?
Nic. Que quieres, nos lo mandaron,
baxo pena de la vida.
Pab. De ese modo no lo estraño.
Nic. Los Turcos lo merecian,
se obstinaron demasiado,
no quisieron admitir
del General ningun pacto.
Pab. Ibas con los granaderos?
Nic. Se supone: baxo el mando
de un Voluntario Español,
que nació para soldado:
puede que sea pasion,
pero á mi entender, no hay quatro
Generales en Europa
como él: quando esté despacio
te contaré muchas cosas,
que en esta guerra han pasado:
Pero el sol ya vá á salir;
y el tambor está llamando

Caxa á lo léjos.

á la gente: Catalina
(la Emperatriz) se ha empeñado
en querer ver á las tropas,
que tomaron por asalto
á Oczakow, y esta mañana
con los trofeos entramos
en Petersburgo: verémos
que me dice á mí: si acaso
me dixere: Nicolas,
y tú qué tal te has portado?
yo la diré::- no haya miedo
que me corte, como á varios
les ha sucedido: Dicen,
que ama mucho á sus soldados,
que á todos les llama hijos,
y los premia por su mano;
y con efecto es así.
Antes de dar el asalto
el General Potemkin,
publicó en su nombre varios
premios á favor de aquellos,
que fuesen mas esforzados
en la toma de la plaza;
y esto prueba, que el soldado
le merece su atencion,
y que desea premiarlos

Pab. Y tú esperas algun premio?
Nic. Yo bastante he trabajado,
pero como no lo he dicho
puede que me quede en blanco.
Pab. El General es muy justo.
Nic. Como soy tan desgraciado....
Pero en fin, ya se verá:
Por Dios, amigo, te encargo
que asistas al infeliz,
que fio de tu cuidado:
marcha á darle de almorzar.
Pab. Yo apuesto que ha desertado,
y tu pecho bondadoso
desea ponerlo en salvo.
Nic. Todo lo quieres saber:
sírveme con dos mil diablos,
y no te metas en mas:
Vaya, marcha.... de soldado
eras poltron, pero veo
que lo eres mas de paisano.
Pab. Ya me voy. *vase.*
Nic. Gracias á Dios!
que trabajo me ha costado
el dar la vida á mi padre:
pero vamos á formarnos,
que ya todos están prontos,
como que están deseando
ver su Augusta Emperatriz,
y á mi me pasa otro tanto. *vas.*
Sale Pab. Que aprisa vá Nicolas;
pero yo no voy despacio,
para asistir á su amigo,
ántes que despierte el amo.
Dentro Alex. Pablo? Pablo?
Pab. Bien temia,
pero que se espere un rato. *vas.*
Sale And. Valgame Dios! esta voz
parece de mi contrario.....
Si será suya esta Quinta?
Dónde estará el hortelano?
quiero huir y no se dónde...
Nicolas? ya se ha marchado.
Qué haré? qué resolveré?
Sale Pablo.
Cómo se llama vuestro amo?
Pab. Alexandro de Weymar..
And. Ha cruel!
Pab. Qué estais hablando?
And. No lo sé, dexadme ir.
Pab. Vaya, venid á mi quarto
almorzar.
And. No puede ser.
Pab. Allí estareis con recato;
nadie os verá.
And. Me engañais?
Pab. No soy ningun cortesano,
soy en pensar con honor
otro Nicolas.
And. Pues vamos.
Pab. Despachad, porque Weymar
se ha levantado temprano:
viene su hijo el Capitan
de la guerra coronado
de laureles, y querrá
tener parte en sus aplausos.
And. Yo no me quedo.
Pab. Es preciso.
And. Y si me vén?
Pab. Despachaos.
And. Si me encuentra soy perdido.
Pab. No temais que aquí está Pablo.
And. Quando podrá mi inocencia
respirar sin sobresaltos?
Pab. Muy enorme me parece
el delito de este anciano;
pero sea el que se fuere,
yo debo darle mi amparo.

Gran Plaza de Petesburgo con arco triunfal á la derecha: por el arco irán saliendo las tropas mandadas por el Principe de Potemkin, las quales traerán banderas Otomanas arrastrando, una de ellas mayor que las demas, cañones de campaña para que puedan tirarse á brazo: Los capitanes, sargentos y soldados, que se han distinguido vienen coronados de laurel, y entre ellos el Capitan Weymar, el sargento Nicolas y un tambor; pero irán en sus respectivas formaciones, dan vuelta y forman un quadro con tres filas no dexando mas lugar que la entrada del arco: Despues de acabada la formacion dice Potemkin.

Po-

Pot. Hijos del valor: Del pueblo
ya escuchasteis el aplauso
con que premia vuestras glorias;
y aunque debe estimularos
para lograr nuevos triunfos,
otro estímulo mas alto
vais á sentir en el pecho:
La madre de sus soldados,
la delicia de sus pueblos,
y de la Europa el encanto
viene á veros en persona;
Catalina vá á premiaros
por sí misma; no tan solo
con los honores y grados,
que os prometí yo en su nombre
ántes de dar el asalto;
sino con manifestarse
complacida en su agasajo,
obligada en su bondad,
y satisfecha en su agrado.

Oficial. La Emperatriz.

Sale precedida de Damas, Cortesanos y demas comitiva Catalina Segunda, á caballo, con el uniforme de sus guardias, Sofia y el Capitan Weymar se miran con la mayor ternura: la Emperatriz exâmina con el mayor agrado sus tropas y luego dice.

Cat. Hijos mios,
defensores de mi Estado,
apoyos de mi grandeza,
no puedo manifestaros
todo el placer, todo el gozo,
que está mi pecho probando,
al veros de tantas glorias
y laureles coronados.
No hay exemplar en la historia,
de un triunfo tan señalado
como el vuestro; no, hijos mios,
ningunas tropas pelearon
como vosotras; ningunas
han dado á su Soberano
la grandeza y el poder
que aquel que á mi me habeis dado,
en la toma de Oczakow:
Sí, por vosotros los fastos
de Catalina, de siglo
en siglo se irán grabando
hasta la posteridad;
porque el cielo ha reservado
para mí la gran ventura
de tener unos soldados
los mas valientes del mundo,
los mas nobles y alentados:
Martes Rusos, (que así os llama
Catalina) mis Erarios,
mis grandezas, mis honores
partir con vosotros trato:
que el Príncipe que desea
engrandecer sus estados,
en compensar el valor
no ha de proceder escaso.
Potemkin, lee los premios
que en mi nombre has publicado
en Oczakow, porque quiero
por mí misma dispensarlos,
y añadir otros de nuevo.

Pot. "Primeramente al Oficial que
»hiciese la hazaña mas gloriosa en
»la toma de la Plaza, le concede
»S. M. I. dos grados con una
»pension de quatro mil rublos al
»año. Asimismo al cadete, ó sar-
»gento que mas se señalase, se
»le premiará con una bandera y
»mil rublos de pension: igual-
»mente al cabo, soldado ó tambor
»que se distinguiese, se le da-
»rán quinientos rublos de pension
»y el grado á discrecion del Xe-
»fe: de la misma forma una Da-
»ma de la mas alta calidad, con
»permiso de sus padres y anuen-
»cia de la Emperatriz, ofrece su
»mano al Oficial que muestre mas
»valor y haga la accion mas ge-
»nerosa."

Estos premios en el campo
del honor, segun costumbre
militar, se publicaron
por medio de un bando, y todos
el interés despreciando,

de

de mancomun respondieron:
"nosotros en el asalto
"solo buscámos la gloria."
Y del honor inflamados
haciendo frente al peligro
por las murallas treparon.

Cat. Está bien: mas no han de ser
mas heroícos los Soldados,
que Catalina Segunda. *va.*

Pot. Con alguno de sus rasgos
querrá sellar la memoria
de este dia.

Weim. No me engaño;
las miradas de Sofia
claramente están mostrando,
que es la Dama de la oferta.

Sof. Tambien viene laureado
el Capitan de Weimar;
la esperanza no perdamos.

Sale Catalina con un laurel y un baston.

Cat. Potemkin, este laurel
que te ciño por mi mano
á exemplo del que ceñistes
á tus valientes Soldados,
manifiesta el justo aprecio
que de tus meritos hago.

Pot. Señora...

Cat. No me dés gracias,
que aun te falta el dón mas alto.

Pot. Y quál es?

Cat. Este baston,
y mis maternales brazos.

Pot. Una Princesa que ensalza
de este modo á sus Vasallos,
puede dominar el mundo
como quiera conquistarlo.

Cat. Conduce luego á mi vista
los que mas se han señalado:
quiero el honor dispensarles
de besar mi regia mano.

Pot. Vámos.

Nic. Y yo voy?

Pot. Tambien.

Nic. Sin decirlo me premiaron.

Cat. Vés Sofia cómo amor
hace valiente al Soldado?
Llégа Weimar.

Pot. Gran Señora
el Capitan ha logrado
sobresalir entre todos
los de su clase.

Cat. Lo aplaudo.

Sofi. Será verdad?

Weim. Ay Sofia!
pero el gozo reprimamos.

Pot. Llegad vos: Este Teniente
fué quien salvó en el estrago
de la explosion de las minas
al Conde de Damas: vámos
Nicolás Zastrow.

Nic. Señora.... *Desde lejos*

Cat. Llégа.

Nic. Yo estoy azorado.

Catal. Acércate mas.

Nicol. De modo..... *Lo mismo.*

Potem. Despachad, arrodillaos.

Nicol. Mas allá?

Potem. Sí.

Nicol. Boto á Dios!....
no es bueno que estoy temblando!...

Catal. En un héroe como tú
el miedo parece estraño.

Potem. No es hombre que le conoce,
el respeto le ha turbado.

Nic. Si gran Señora el respeto....

Catal. No acierta á besar la mano.

Potem. A este Sargento, Señora,
se le debe del asalto
todo el éxito felíz.

Catal. Conqué tan bien se ha portado?

Pot. El fué el primero que puso
el pie en el muro, animando
con su exemplo á los demás.

Nicol. Y eso que me acuchillaron
grandemente.

Cat. Bien se nota.

Pot. Despues ya de haber ganado
las murallas, en la plaza
se hizo fuerte el Otomano;
y al mirar la obstinacion
con que estaba peleando,
envistió con el Baxá,
y asiéndole de la mano
el grande Estandarte, el miedo,

el

el desorden, y el espanto
se apoderó de los Turcos;
y huyendo precipitados
completámos la victoria
debida á su fuerte brazo.

Cat. Conque el Sargento en valor
á todos ha superado?

Nic. Peleaba por Catalina
y acabóse.

Cat. Con sus brazos,
el grado de Capitan,
y seis mil rublos al año
remunera Catalina
servicios tan señalados.

Nic. Yá tengo para mi padre.
Mi General, ahora qué hago?
que con el gozo estoy loco.

Pot. Nuevamente arrodillaos
á dar gracias.

Nic. Gran Señora,
yo solo puedo pagaros
los honores que me haceis
con la vida, y ésta aguardo
en vuestro obsequio exponerla
siempre que se ofrezca: Estamos?

Pot. Es mucha su sencilléz.

Cat. Que importa, si és buen Soldado?

Pot. Llegad vosotros.

Cat. Admiro
tu providad, y la aplaudo:
El Tambor, que me presentas
con los demás laureado
justifica que el influxo,
la nobleza, ni los grados,
te merecen preferencia
para el premio.

Pot. Yo en el campo
de batalla no conozco
mas que el valor: Enterados
todos de ello, todos buscan
en el valor los aplausos
y el ascénso. El mismo arrojo,
el mismo ardor y entusiasmo
se advierte en los Oficiales,
que en Sargentos y Soldados.

Cat. De que sigas mis idéas
con estremo me complazco:
vengan al punto los premios
que tenia preparados:
si yo soy pródiga en ellos,
no aniquilo mis Erarios
que solo doy al Guerrero
lo que el Guerrero me ha dado.

Sacan unas bandexas de plata, con espadines de oro, caxas de lo mismo; patentes y libramientos; y en otra bandexa de lo mismo separada, la Insignia de San Andrés, una Carta cerrada y un Libramiento. La Emperatriz empieza á repartir Espadines y Caxas á los Generales, y las patentes y despachos de los premiados.

Cat. Los honores que al valor
de estos guerreros reparto,
sirvan de estímulo al vuestro
para que sigais sus pasos.
Pontemkin, puesto que todos
en la accion se señaláron,
quiero que todos disfruten
de mis benéficos rasgos.
Las Medallas de oro y plata,
que en memoria se acuñaron
de la toma de la plaza,
será de mi real agrado
que las repartas tu mismo
á todos quantos se hallaron
en ella; y al mismo tiempo
se den á cada Soldado,
Sargento, Cabo y Tambor,
en premio de sus trabajos,
quatro meses de pré doble.

Todos. Viva nuestra madre.

Cat. En tanto,
que al voluntario Español,
á darle las gracias paso
por mi misma, de mi parte
le darás este regalo,
este baston, y esta Insignia.

Pot. Señora es un gran Soldado.

Cat. Lo sé, y conozco muy bien
que podrá á su Soberano
de su valor y prudencia
darle frutos sazonados.
Tu Weimar quando gustáres
dale á Sofia la mano,

ya

ya que eres el oficial
que mas valor ha mostrado.
sin embargo de la oferta. *á Sofia.*
tus venturas se lograron.

Sofi. Yo solo buscaba un heroe.

Cat. Por tus generosos rasgos
mereces que de tu boda
sea madrina : dá descanso
á tus tropas , y despues
venme á buscar á palacio
para consultar contigo
un asunto reservado.

Vánse con el órden que entraron.

Casa pobre , sale Pablo.

Pabl. Gracias á Dios que se fue;
con nada podia hecharlo:
toda la casa ha querido
registrar de arriba á bajo
solo porque oyó llamar;
pero yo se la he pegado
grandemente , no que no;
y he sacado de mi quarto
con el mayor disimulo
al desconocido Anciano.
Todos cree que le roban,
de nadie se fia el amo,
sino muda de sistéma
me parece que me marcho,
de cierto tiempo á esta parte
se vá haciendo muy aváro.
Vaya salid buen amigo
que ya el Amo se ha marchado.

Sale And. Sabeis si bolverá pronto?

Pab. Yo no puedo asegurarlo;
pero me parece á mí
que se detendrá algun rato
en la Ciudad con motivo
de haber hoy mismo llegado
su hijo el Capitan.

And. Con todo
no debémos descuidarnos;
yo estoy lleno de recelos....
uno y otro peligramos
si permanezco en la Quinta:
no quiero con un quebranto
pagáros un beneficio...
si me encuentra aqui vuestro amo,
os exponeis á perderle
y yo me expongo....

Pab. Explicaos,
referidme vuestros males
que yo ofrezco remediarlos
como pueda : no sabeis
todavia quien es Pablo.
En obsequio de un Amigo,
sabré perder quanto valgo
y aun la vida si es preciso.

And. Qué corazon tan bizarro!
Yo os agradezco el favor ;
pero no puedo aceptarlo.

Pab. Por qué causa ? Discurrís
que á mí me intimida el amo,
ni ninguno quando exerzo
la piedad con mis hermanos?

And. Yo solo exîjo de vos
que con el mayor recato
paseis luego á Petersburgo
á decir lo que ha pasado
á Nicolás , con la idea
de ponerme.....

Sale Nicolás muy cansado.

Nic. Pablo ? Pablo?....
Dónde está mi Camarada?
ya soy Capitan , mirádlo.

And. Qué dices?

Nic. Que Catalina
me ha señalado cada año
seis mil rublos de pension,
me ha dado á besar su mano,
me ha llenado de favores
y lo que es mas me ha abrazado.

And. La Emperatriz té abrazó?

Nic. Como al General : Yá estamos
grandemente, yá tenemos
con que poder remediarnos;
yá no os puede faltar nada.
Por qué no me abrazas Pablo?

Pab. Como ya eres Capitan....

Nic. Aunque he mudado de estado
no mudé de corazon:
A qué viene el sobresalto?
qué teneis ? no volveré
á hacerte ningun encargo;
que te costaba asistirle

y aliviarle en sus quebrantos?
De qué sirve el ser amigos? (gos,
And. No le hagas por Dios mas car-
que la vida que conservo
se la debo á su cuidado.
Nic. Pablo es muy hombre de bien,
en todo procede exâcto.
And. A qué casa me has traido?
Nic. Que sé yo. Pues qué ha pasado?
And. Yo me encuentro, ¡dura pena!
en casa de mi contrario
Alexandro de Weymar:
si mis dias te son gratos,
sácame de aquí al instante,
un momento no perdamos.
Nic. Y por qué es vuestro enemigo?
Decídmelo por lo claro...
todos son puros misterios....
vamos, señor, explicaos,
y harémos lo que se pueda.
And. Id á ver si viene el amo,
no sea que nos sorprenda.
Nic. Anda vé, yo te lo mando.
Vase Pablo.
La alegria que he tenido
poco tiempo me ha durado.
Ya se ha ido: A qué esperais?
And. Ya es tiempo de hablarte claro,
y de decirte la causa
de mi fuga, de mi hallazgo,
en Oczakow, del peligro,
que aquí me está amenazando.
Bien notoria es la tragedia
en Rusia del malogrado
Príncipe Iwan dimanada
del arrojo temerario
del Coronel Mirowitz,
que murió decapitado
con otros que pretendieron
poner al Príncipe en salvo,
y ocasionaron su muerte.
Yo estaba baxo su mando
sirviendo de Capitan,
y aunque inocente del caso,
fuí arrestado como todos,
por mi enemigo Alexandro
de Weymar, que conoció
de esta causa, por mandato
de la Emperatriz: El fiero,
así que me vió arrestado,
Capitan Neker, me dixo
severo: "De los agravios,
que en cierto tiempo me hicisteis
la venganza está en mi mano"
y con efecto el cruel
decretó, que en un cadalso
perdiese vida y honor:
de mi desgracia enterado,
pude evitar con la fuga
la injusticia de su fallo:
hizo varias diligencias;
mas todas fueron en vano,
porque en alas de la prisa
conseguí ponerme en salvo,
en el dominio del Turco;
dexándote de seis años,
por haber muerto tu madre,
en poder de unos paisanos,
que te abandonaron luego,
que supieron mis quebrantos.
Nic. Y solo de vuestra infamia,
y apellido me informaron,
por lo que en vez del de Neker
el de Zastrow he tomado.
And. En el dominio del Turco
permanecí algunos años,
con otros Christianos Griegos
en el comercio ocupado,
hasta que con estas guerras
se vió el Sultan precisado
á que fuesen á campaña,
Turcos, Griegos y Christianos.
A Oczakow para mi dicha
con otros me destinaron,
á donde sin conocernos
mutuamente peleamos;
y al tiempo que de tu acero
iba á ser mi pecho el blanco,
oiste que por mi nombre
me estaba un Griego llamando:
con la voz te estremeciste;
desarmaste luego el brazo;
me preguntaste, quién era,
y habiéndote contextado,

te arrojastes á mis pies;
yo te estreché entre mis brazos:
En seguida me dixiste,
vamos, padre mio, vamos,
que voy á daros la vida:
Acordándome que el bando
te condenaba á la muerte,
te pedia arrodillado,
que me pasases el pecho;
pero cojiéndome en brazos
me entrastes en una casa,
me vestistes de soldado
Ruso, y con el equipage
de tu Coronel, pasando
mil sustos, me has conducido
á casa de mi contrario.

Nic. Acaso yo lo sabia?
Padre, perdidos estamos....
Por qué hemos de estar perdidos
teniendo otro amigo? Pablo?

Sale Pablo con una carta en la mano.

vén acá: vive el Ministro
del lugar que está inmediato
á Cronstad?

Pab. Sí, el otro dia
pasó por aquí á caballo.

Nic. Qué pliego es ese?

Pab. Una carta, (*guarda.*
que han traido para el amo. *La*

Nic. Salte otra vez allá fuera.

Vase Pablo.

Ya tengo donde ocultaros.
A ese Ministro le debo
mi fortuna; me ha enseñado
lo poco que sé, me quiere
como á hijo; siempre que pase
por estos alrededores,
le visito: siendo cabo
estuve allí de vandera,
y me prometió su amparo
en quanto se me ofreciese:
Bien podemos de él fiarnos;
lo uno por su amistad,
y lo otro por su estado.

And. Pero qué es lo que has resuelto?

Nic. Ya lo vereis.

Se pone á escribir.

And. Qué un muchacho
sin educacion ninguna
sea tambien inclinado!
Asi como por sus hijos
hay padres desventurados
yo soy feliz por el mio,
en medio de mis trabajos.
Dios te bendiga mil veces.

Nic. En compañía de Pablo
ireis esta noche misma
á entregar la carta.

Sale Pab. El amo.

Nic. Retiraos: toma y luego

Vase Andres, y Nicolas dá la carta á Pablo.

vete á ver con el anciano,
que de él sabrás mis intentos.
Quándo saldré de cuidados?

Pab. Vete por la puerta falsa

Vase Nicolas.

de la huerta: Qué milagro
que el viejo viene contento!

Sale Alexandro.

Alex. De un golpe logró dos grados
y ademas de esto la boda
que vá á hacer: Es necesari o
escribir al General
las gracias: No sabes, Pablo,
como mi hijo ya es Teniente
Coronel?...Vé por recado
de escribir, qué te detiene?

Pab. Tenia, señor, que daros
una carta.

Alex. Luego, luego,
toma la llave del quarto,
y tráeme la escribanía
al salon del quarto baxo. *v. Pab.*
Si Potemkin no quisiera
no hubiera ascendido tanto. *vas.*

Salon Regio con puertas vidrieras que figuran el gabinete de la Emperatriz.

Sof. Todavia Catalina
permanece en el despacho:
nacida para reynar
no vive sin los cuidados
del trono: Pero Weymar
no parece, y es estraño

sabiendo que yo le quiero
y que le estoy esperando.
Pero ya está aquí.
Sale Weym. Sofia?
querido dueño?
Sof. Habla baxo
no te oiga la Emperatriz.
Cómo en venir á Palacio
á celebrar nuestras dichas
tan remiso te has mostrado?
Weym. Me ha detenido mi padre:
ha querido hacerse cargo
del premio que he merecido,
tal vez mi valor dudando.
Sof. Y celebra nuestro enlace?
Weym. No cesa de dar aplausos
á tan venturosa suerte.
Sof. Yo tambien la mia aplaudo.
Weym. No será con el extremo,
ni con todo aquel conato
que la hubieras aplaudido
ántes de partirme al campo
del honor; mas tus afectos
con la ausencia se mudaron.
No puedo ménos, Sofia,
de decirte que he extrañado
tu proceder.
Sofia. No debias
conociéndome extrañarlo;
fuera de que estaba cierta
de tu valor.
Weym. Sin embargo
con tu singular oferta
siempre expusiste al acaso
una dicha, que creia
que amor me habia grangeado.
Sofia. Yo confieso que te estimo;
pero si he de hablarte claro
si hubiera otro mas valiente,
á otro le diera la mano.
Weym. Pues qué buscas en tu esposo?
Sofia. Heroycidad.
Weym. Me complazco
de tu modo de pensar.
Sofia. Tengo un corazon dotado
de una alma grande, y son propios
de su grandeza estos rasgos.
Con heroycos sacrificios
todos sirven al estado
en esta presente guerra,
unos en ella peleando,
y otros cediendo sus bienes;
yo que miro los aplausos
y las glorias de mi patria
con mucho mas entusiasmo
que las demas de mi sêxo;
ofrecí mi dote y mano
para premio del valor;
dando el exemplo mas raro
de patriotismo á las Damas
porque puedan imitarlo.
Sientes qué mis pensamientos
sean en iguales casos
superiores á mi séxo?
Weym. No por cierto: Pero vamos
dueño mio á lo que importa:
Quándo será del agrado
de Catalina que se unan
nuestras almas con los lazos
de himeneo?
Sof. Pero calla,
que ya sale del despacho.

Sale Catalina y Potemkin.

Cat. Potemkin, toma los planes,
vuelve á mirarlos despacio,
y despues, segun tu informe,
dispondré lo necesario
para invadir la Crimea.
Jamas el premio retardo *á Weym.*
al valor; quando querais
en mi capilla os aguardo
para que autorice el rito
la solemnidad del acto
de vúestro enlace: A este fin
hareis venir á Palacio
á vuestros padres y deudos,
para que vean, quan gratos
me son los rasgos heroycos
que merezco á mis vasallos.
Weym. Despues de daros las gracias
por favor tan señalado
voy á cumplir gran señora
con vuestro regio mandato. *Vase.*
Cat. Ve á hacer lo mismo Sofia,

que aunque al acaso has fiado
el destino de tu amor
te ha complacido al acaso;
y debes con la alegría
manifestar que te es grato.

Sof. Es cierto, pero la gloria
es mi principal cuidado. *Vase.*

Cat. Vete Potemkin: ya es tiempo
que te entregues al descanso.

Potemk. Antes quisiera, señora,
un asunto recordaros
acerca de... no me dexa
el respeto::-

Cat. Hablame claro.

Potemk. Un mes ántes que Oczakow
se tomase por asalto
os remití unas propuestas;
de las quales á mi mano
no llegó la aprobacion.

con gravedad.

Cat. Potemkin, mucho lo extraño,
porque nunca á mis guerreros
los ascensos les retardo:
puede ser que se perdiesen;
los Turcos me interceptaron
un correo::- esperate. *Vase al gab.*

Pot. Aunque seria se ha mostrado
yo no puedo prescindir
de mirar por mis soldados.

Sale Catalina con un pliego.

Cat. Es esta aquella propuesta?

Pot. Sí, Señora.

Cat. Mas abaxo,
qué dice?

Pot. Aprobada, y
remitidos los despachos
con fecha de veinte y ocho.

Cat. Quién son los interesados?

Pot. No los tengo bien presentes.

Cat. Pues pasa luego á mirarlo,
que su antiguedad les corre
desde el dia del despacho.
se siguen muchos perjuicios,
y es preciso remediarlos.
Qué te sorprende?

Pot. Sabeis
quién es este interesado?

mostrándola la propuesta.

Cat. Sí, Potemkin, y es preciso
que hagas al punto llamarlo,
quánto te estimo el recuerdo!
por el se evita un agravio
que hubiera sentido mucho.

Pot. Yo tambien, que es gran soldado. *v.*

Cat. »Son muy grandes sus servicios;

leyendo.

»ántes de dar el asalto
»ya tenia seis heridas,
»y se habia señalado
»en diferentes acciones.

Sale Weym. y Sofia.

Weym. Ya están, Señora en Palacio
nuestros deudos.

Cat. Está bien.
»Sentó plaza á los quince años;
»su capacidad no es mucha,
»pero es valiente y honrado,
»muy puntual en el servio:
necesitan los soldados
de otros requisitos mas?

Weym. Quando gusteis...

Cat. Retiraos,
que quiero hablar á Sofia.

Wey. No comprendo estos arcanos. *v.*

Sof. El rostro de Catalina
parece que está mudado.

Cat. Has mandado que le llamen?

Sale Potemkin.

Pot. No fué menester llamarlo,
que ha venido á ver aun xefe
que está de guardia en Palacio.

Cat. Hazle luego entrar. Sofia,
tu has ofrecido tu mano
al Oficial mas valiente.

Sof. Y ese es Weymar. *Sale Nic.*

Cat. Acercaos,
que os espera Catalina.

Nic. A mí?

Cat. Sí, para casaros.

Nic. Para casarme, Señora?

Cat. En la oferta yo he mediado
y quiero quedar ayrosa:
Mira la novia.

Nic. Este es chaco.

Mi General es deberas ?

Sof. Señora ::-

Cat. No estás buscando
un heroe? Pues el lo es.

Sof. Yo solo ofrecí mi mano
al Oficial...

Cat. Ya lo era ;
que no constituye el grado
la posesion , sino solo
la fecha de mi despacho;
quando se tomó Oczakow,
ya era Alferez : el atraso
de un correo , cuyos pliegos
los Turcos interceptáron,
impidió que recibiese
la patente.

Sof. Si he excitado
con mis voces vuestro enojo...

Cat. Yo en tu voluntad no mando;
solo sostengo el decoro
de mi Real persona : vamos. *vase.*

Sof. Esta es mi mano.

Nic. La tomo,
mi General ?

Sof. Acercaos.

Nic. Me dexan solo con ella:
qué haremos aquí ? casarnos;
pero ella está displicente.
Nicolás esto es muy malo:
Bueno será prevenirnos,
y con tiempo hablarla claro:
si mi persona no os gusta
yo no puedo remediarlo:
yo bien sé que no os merezco,
pero ha querido el acaso
que yo me llevára el premio,
y acabóse : gobernadlo
con Catalina Segunda,
y si manda lo contrario,
aunque me gustais bastante
lo dexaré con mil diablos.

Sof. No sois valiente?

Nic. Eso sí.

Sof. Por tal no os mirais premiado?

Nic. Así parece.

Sof. No fuisteis
el que mas en el asalto
se coronó de trofeos ?

Nic. Así lo está publicando
mi General.

Sof. Pues entónces
ya sois dueño de mi mano:
Yo solo buscaba un heroe,
y en vos de encontrarle acabo. (*le da la mano.*)

Sale Weym. Qué es esto ?

Sof. Que con Zastrow,
la Emperatriz me ha casado. *vase.*

Weym. Cielos , qué mudanza es esta ?

Nic. Yo no soy vuestro contrario,
ni lo he sido: lo entendeis ?
Quando dimos el asalto
ya era Oficial , y mi xefe,
que en honrarme se ha empeñado,
dice que en el fuí un heroe,
y como á tal me ha premiado,
dándome de esa hermosura
el dote y la blanca mano;
y aunque el premio es de estimar
por quien viene , sin embargo
si ella gusta mas de vos,
tengo un pecho tan hidalgo,
que si quiere Catalina,
renunciaré sus encantos
y su dote á favor vuestro,
sin que me cueste trabajo;
que así, como así , discurro
que no soy para casado. *vase.*

Weym. Esperad , Señor Zastrow,
pero con qué fin le llamo?
Bastante ví por mí mismo
para estar desengañado:
que un soldado de fortuna,
cuyo lustre ha principiado
por sí mismo , de la suerte
logre mas que yo ? No en vano
me quexaba de Sofia:
Ni de ella , ni del soldado
debo , ni puedo quexarme:
De Sofia , porque un rasgo
culpara de heroicidad;
de Zastrow , porque ha sellado
con su sangre las hazañas
mas gloriosas : en tal caso
con la suerte solamente

de-

debo mostrarme enojado,
que se complace de verme
hecho miserable blanco
de sus contínuas mudanzas;
pero un corazon hidalgo
quando se arma de valor
vence todos los reparos:
Esto es hecho: el cruel destino
se empeña en serme contrario,
pero yo con la constancia
y mi proceder honrado
haré ver á Catalina
á Zastrow, y á todo el campo
que las venturas que pierdo
por disposicion del hado,
sabré ganarlas de nuevo
con mis generosos rasgos.

ACTO SEGUNDO.

Salon Regio con gabinete de la Emperatriz. Sale Alexandro, Weymar, y despues de registrar con mucha proligidad el sitio, dice.

Alex. Hasta aquí se van logrando
mis cautelosas ideas:
habriré, pues, no me han visto
del gabinete las puertas:
tambien esta solo: entremos...
pero el temor no me dexa;
es en vano quando ahora
la Soberana se encuentra
en su Real Capilla, dando
á los desposados pruebas
de su maternal bondad:
vuelvo á mirar si me observan:
nadie parece: venganza,
patrocina mis ideas. *vase.*

Sale Weym. En dónde estará mi padre?
Que se quexase sintiera
á la Emperatriz.

Sale Alex, Ya dexo
el papel donde se encierra
mi venganza confundido,
con los demas de la mesa:
con el mismo disimulo
cierro de nuevo las puertas.

Weym. Mas mi padre...,

Alex. Ya me han visto.

Weym. Dónde vais de esa manera?
De dónde venis? Qué es esto?
qué os agita?

Alx. Nada: dexa
que celebren sus venturas,
con oprobio de las nuestras
los contrarios; dexa que ahora
de la real benevolencia
de la Emperatriz, reciban
el honor que les dispensa
siendo su madrina; canten
sus dichas enhorabuena,
que en breve el placer que gozan,
será pesar, será pena:
si tú has perdido á Sofia,
yo haré que tambien la pierda
Zastrow.

Weym. Mirad, padre mio...

Alex. Weymar, no me reconvengas...

Weym. No culpeis, padre, á Zastrow,
sino á mi fortuna adversa.

Alex. Mas que el daño que te causa
me irritas con tu defensa;
por el pierdes á Sofia,
y lo que es mas sus riquezas.

Weym. Si ya no tiene remedio.

Alex. Yo haré que en breve le tenga.

Weym. De qué modo?

Alex. De mis iras,
será víctima funesta.

Weym. Zastrow es irreprehensible
todos su conducta aprueban.

Alex. Pues Zastrow es delinqüente:
esto baste por respuesta. *vas.*

Weym. Válgame Dios! qué habrá hecho
mi padre? Mucho sintiera
que su condicion avara,
humillase su nobleza
á una accion indecorosa.
Quáles serán sus ideas?
con quién hablaria adentro?
si exâminarlo pudiera...
Pero aquí la Emperatriz
con el General se acerca.
Al desaire de Sofia

mos-

mostrémos indiferencia.

Sale Cat. Quanto en honrar al vasallo
se complace mi grandeza!
Pero Weymar: Ya he mandado
que de mi parte os dixeran,
que la justicia á Zastrow
le daba la preferencia
en Sofia.

Weym. No lo ignoro,
y es tan grande mi modestia,
Señora, que deseara,
que los grados que me dexa
vuestra bondad, en favor
del Capitan recayeran,
puesto qne los ha ganado.

Cat. Es muy justo, que los tengas;
los mereces, y este acaso
sentiria muy deveras
que cortase tus hazañas.

Weym. Un corazon, que la senda
siguió siempre del honor,
no sabe apartarse de ella.

Cat. Tienes una alma muy grande.

Weym. Pero toda su grandeza
se debe á vos, y no á mí;
que el Soberano en la tierra
es un espejo, en el qual
la vista fixan atenta
los vasallos y las luces
ó sombras que reverbera,
son de las que participan:
vos toda luz la mas tersa
no podeis producir sombras.

Cat. Me parece que me elevas
mucho mas que yo merezco:
Mañana ántes que amanezca,
para el objeto que sabes,
tendrás las tropas dispuestas.

Weym. Señora, si os he ofendido
con la verdad...

Cat. No me ciega,
ni alucina la lisonja:
conozco hasta donde llegan
mis virtudes, y elogiarlas
mas que se merecen ellas,
es erirme impunemente:
te acuerdas si las propuestas
que remitió Romanzow
las dexé sobre la mesa?

Pot. Sí, Señora, en ella están.

Cat. Será necesario verlas.

Pot. Quándo pensais descansar?

Cat. Quándo descanse el que reyna. *v.*

Weym. Si acaso la Emperatriz
ha formado alguna quexa...

Pot. Su resentimiento es hijo
de su natural modestia:
yo sé que por otra parte
vuestras hazañas aprecia,
y espero las recompense
como se merecen ellas:
Señor Weymar, vuestro ascenso
corre desde hoy de mi cuenta;
me parece que esto basta.

Weym. Por todo doy á Vuecencia
las mas expresivas gracias. *vase.*

Pot. Es digno de recompensa:
despues de Zastrow ninguno
es mas valiente en la guerra.

Al tiempo que va entrar Potemkin, se levanta Catalina dando una palmada en la mesa.

Cat. Toma, lee este papel,
y mira á quien recomiendas
para el premio, á quien ensalzas:
no pensé que procedieras
en los informes que me haces
con tan grande ligereza.

Pot. Señora...

Cat. Lee el papel,
verás si es justa mi quexa.

Pot. Señor, y Amigo: »No obstante
»de que en Oczakow se mandó,
»baxo pena de la vida, que fuesen
»pasados á cuchillo quantos Turcos
»y Griegos se encontrasen con las
»armas en la mano, no pude ménos
»de darsela al dador de ésta que se
»hallaba en los segundos: os lo di-
»go, porque por vuestro ministerio
»y amistad estais obligado á callar-
»lo, y al mismo tiempo para que le
»oculteis hasta que nos veamos y
»os diga quién es: En esta guerra

„he recibido muchas cridas, pero
„la Emperatriz me las ha premiado
„haciéndome Capitan desde Sar-
„gento, y sintiera que llegase á sa-
„ber esta falta: queda para servi-
„ros, deseando le mandeis Nicolás
„Zantrow."

Cat. Qué dices de su contexto?

Pot. Qué sorprendido me dexa;
casi parece imposible
que este Oficial cometiera
tan gran falta.

Cat. Ya lo ves.

Pot. Cómo ha habido esta contienda.

Cat. Te comprendo y reconozco
que ha sido puesto en mi mesa
por mano de la perfidia,
pero esto aunque me interesa,
me interesa mas saber
de este papel la certeza.
Anda y mira si sus xefes
dicen que es suya la letra,
y si resulta culpado
harás lo que te parezca;
pero mira que ya sabes,
que así como mi grandeza
es estremada en premiar,
lo es de la misma manera
en castigar los delitos
de la falta de obediencia. *vase.*

Pot. Sentiria que un soldado
de su valor se perdiera. *vase.*

Salon corto, sale Sofia.

Sof. Desde que el sagrado rito
revalidó mis ofertas,
está Zastrow poseido
de la inquietud mas violenta;
quiere hablarme y se confunde;
quiere irse y no le dexa
el respeto ú el temor;
yo no sé el alma que infiera
de efectos tan encontrados:
verémos ya que se acerca
si descubro su pesar.

Sale Nic. Qué resolverme no pueda!

Va á marchar, se detiene y se queda pensativo.

Sof. Abismado en su dolor,
ni aun me ha mirado siquiera.

Nic. Yo se lo digo...Señora?...
no, no que formará quexa;
pero no hay medio: á mi padre
darle esta noticia es fuerza.
Yo me resuelvo, Señora,
me voy con vuestra licencia.

Sof. Discurrí que os merecia
mas atencion.

Nic. Si me esperan.

Sof. Vuestros Xefes?

Nic. No por cierto.

Sof. Si no de vuestra carrera
os llamará algun deber.

Nic. Tampoco: Qué impertinencia!

Sof. Perdóname que os lo diga:
entónces no sé quien pueda
en el instante en que el rito
vuestras venturas aprueba
separaros de una esposa,
que á vuestras heroicas prendas,
sacrificó noblemente
su corazon y riquezas.

Nic. Al instante volveré.

Sof. Por mas, Señor, que eso sea
no puede ménos el alma
de sentir la indiferencia,
que en vos se nota: si acaso
otro cuidado os aleja
de mi vista, á esos desaires,
advertid que no estoy hecha.

Nic. Yo no soy para estas cosas;
pero ya que ella se empeña,
me quedaré.

Sof. Vos estais
displicente, y sin aquella
alegria natural,
que en el corazon engendra
el amor, quando se mira
cercano al bien que desea.
Os es grata mi persona?

Nic. Muchísimo.

Sof. Mis riquezas,
quando ella no os fuese grata,
me parece que pudieran
disimular esta falta.

Nic.

Nic. Eso á mí no me interesa.
Sof. Entónces yo no comprendo,
de qué nace la tibieza
Nic. Yo me entiendo.
Sof. No me engaño,
esos suspiros demuestran,
que teneis algun pesar,
y por vuestro yo debiera
tener parte en el dolor:
Acercaos: vuestra pena
referidme, y si el alivio
depende de las riquezas,
desde que el amor nos une,
todas las mias son vuestras.
Nic. No tengo ningun pesar,
aunque tenerle debiera:
Queria ver á un amigo
para que mis dichas sepa.
Sof. Mandadle luego un criado,
diciéndole que aquí venga.
Nic. Y si no puede venir?
Sof. No dimana vuestra pena
de esa razon, sino solo
de mi desgracia funesta.
Vos no me amais.
Nic. Quién lo ha dicho?
Sof. Lo dice vuestra tristeza.
Nic. No dice bien.
Sof. Pues entónces
dadme de ello alguna prueba.
Nic. Si yo no sé enamorar.
Sof. No es menester que la lengua
lo publique, que el amor
se explica de mil maneras.
Nic Pues yo no sé de ninguna.
Sof. Señor, de vuestras respuestas
infiero, que arrepentido
vuestro corazon se encuentra
de haberme dado la mano:
si yo la causa supiera,
yo os prometia enmendarla.
Nic. Señora, si no me pesa;
á vos sí, que os pesará
si notais la diferencia
que se mira entre los dos:
vos sois hermosa y discreta,
yo un soldado de fortuna,
rudo por naturaleza.
Sof. Pero sois hombre valiente.
Nic. Sí, Señora, allá en la guerra,
pero en la Corte cobarde.
Sof. Qué echais de ménos en ella?
Nic. La paz que en la guerra encuentro:
todo aquí son etiquetas,
cumplimientos, ceremonias;
y la verdad no se encuentra.
Sof. Si la Corte no os gustare
nos irémos á la Aldea.
Nic. De estas mugeres hay pocas.
!Qué enamorarla no sepa!
viviremos en la Corte,
os serviré en lo que pueda,
os daré gusto en un todo.
Sof. Pero un Ayudante llega,
á qué vendrá. *Sale el Ayudante.*
Nic. Qué quereis?
Sof. No sé el alma que recela.
Ayud. Sois, vos, Nicolas Zastrow?
Nic. Sí, Señor,
Ayud. De esa manera,
venid conmigo arrestado.
Sof. Arrestado? Quién lo ordena?
Con entereza.
Ayud. La Emperatriz.
Sof. Por qué causa? *con sumision.*
Ayud. No puedo daros respuesta
Nic. Padre mio! A Dios Sofia.
Sof. Mas qué novedad es esta?
Escuchad, habladme claro:
Era efecto la tristeza
de esta causa? respondedme.
Yo suavizaré la pena,
por medio de Catalina.
Vuestro dolor me contexta
con un profundo suspiro?
Nic. Qué yo explicarme no pueda!
Ayud. Vamos.
Nic. No os desconsoleis,
ni sintais mi suerte adversa,
que todo tendrá remedio,
y en caso que no le tenga
será fuerza resignarnos,
y tener todos paciencia. *vas.*
Sof. Qué falta habrá cometido?

pero sea la que sea,
por mi estado y mi decoro
me hallo en la precisa deuda
de hacer ver que si yo he sido
generosa en la promesa,
lo he de ser mas en librarle:
Esposo mio, no temas,
que aunque no formó el cariño
el nudo que nos estrecha,
en obsequio de tu gloria
y de mi propia grandeza
he de vencer imposibles,
para consolar tus penas. *vase.*

Salon regio de Palacio con los retratos de los Czares. Sale Weymar *y Alexandro.*

W*eym*. Entrad, Señor: Es preciso;
el empleo, la nobleza,
y el honor que he merecido
á mi soberana excelsa,
exîge que le deis gracias.

Alex. Con mas razon se las diera
si en perjuicio de mi casa...

W*eym*. Dexemos esa materia,
no volvamos padre mio
á las pasadas contiendas.

Alex. Ni tú sobre la venganza
que he tomado de la ofensa,
con importunas preguntas
á reconvenirme vuelvas.

W*eym*. Pero de quién os fiasteis?

Alex. Tan solo de mi cautela.

W*eym*. Las acciones delincuentes
se descubren por sí mesmas,
y temo por esta causa
que se descubra la vuestra.

Alex. Basta, que ya se cansaron
de tu contínua imprudencia
mis afectos paternales:
miéntras que tomo la vénia
para hablar á Catalina,
en este sitio me espera. *vase.*

W*eym*. Quánto temo por mi padre!
qué desprenderse no pueda
de su genio vengativo!
Si yo á Zastrow le pudiera
avisar, sin descubrirme,
del peligro qué le cerca!...
y de quién me he de valer?
esto requiere prudencia.

Sale Sof. Voy á ver si mi desvelo
á la Emperatriz encuentra
en esta sala, qué miro!...
mejor será que me vuelva.

W*eym*. Si os vais porque discurris
que es tan poca mi prudencia
que pienso reconveniros
sobre vuestra ligereza,
os engañais: vos hicisteis
vuestro deber en la oferta,
y mucho mas en cumplirla;
y estad en la inteligencia,
que aunque culpé vuestra accion
aplaudí los fines de ella;
y para prueba Señora
quisiera con mis riquezas
aumentar vuestra fortuna;
pero pues carezco de ellas,
de un corazon generoso
admitid la enhorabuena
que ofrece á vuestras venturas
colmado de complacencia.

Sof. Al mismo tiempo que haceis
alarde de la prudencia,
estais con vuestras palabras
escarneciendo mis penas.
Esa enhorabuena misma
que me dá vuestra fineza
os la habreis dado á vos mismo
con la noticia halagüeña
de la prision de mi esposo.

W*eym*. Cómo? Ya logró su idea *apart.*
mi padre. Mucho lo siento.

Sof. En vano con la sorpresa
disfrazais vuestra alegría.

W*eym*. En pensar de esa manera
á mi noble proceder
le haceis la mayor ofensa;
y para que mi opinion
se vindique con la vuestra,
ved en que puedo serviros.

Sof. En dexarme con mis penas.

W*eym*. No me es posible Sofia,
yo he de cumplir con mi deuda.

Sof.

Sof. La Emperatriz.
Sale Cat. Catalina
no quiere que le agradezcan
aquello que de justicia
le toca hacer : Quando premia,
dá al mérito lo que es suyo:
de vuestro hijo las proezas
merecian los dos grados,
y quando no, la prudencia
y actividad que su padre
en servirme manifiesta,
y ha manifestado siempre,
especialmente en aquella
causa, de tanto cuidado
que le encargué que siguiera
contra el traydor Mirowitz,
merecia se los diera.
Alex. En todas vuestras acciones
haceis ver con evidencias
que sois grande, sabia y madre
de los pueblos.
Cat. No mas ; cesa :
sobre el título de grande
al juzgar mis providencias
dirá la posteridad
si le merezco por ellas:
sobre el de madre te digo
que mi obligacion es esa
desde el instante que el trono
me encargó la Providencia:
sobre el de sabia no es tanta
mi arrogancia que pretenda
con un atributo honrarme
que solo á Dios se reserva;
y así ofendes mi persona
quando lisongearla piensas.
Alex. Enseñado y reprendido
me dexais con la respuesta.
Cat. Qué es lo que quieres Sofia?
Sof. Echarme á las plantas vuestras
á pedir por mi marido.
Alex. Ya conseguí mis ideas.
Weym. Ay, padre!
Alex. Sigue mis pasos.
Weym. Quánto de su accion me pesa. *v.*
Cat. No puedo servirte en ello,
es muy grave la materia,
y hasta que se justifique
y se condene, ó absuelva,
es fuerza que en la prision
arrestado permanezca.
Sof. En qué es culpado Zastrow?
Cat. Puede ser que no lo sea.
Sof. Luego todavia...
Cat. Basta:
ya sabes por experiencia
que sin implorar la gracia
Catalina la dispensa,
y quando á tí te la niego,
no está en mi mano el hacerla.
Pot. Señora...
Cat. Retirate.
Sof. Cercada voy de sospechas... *v.*
Cat. A no ser por la justicia,
toda sería clemencia. *Sale Pot.*
Que es aquesto Potemkin,
tú tienes alguna pena.
Pot. Sí Señora.
Cat. De qué nace?
Pot. De la pérdida funesta
de un Oficial, que no es fácil
que otro reemplazarle pueda.
Cat. Pues que oficial has perdido
qué tanto dolor te cuesta?
Pot. El invencible Zastrow.
Cat. Luego su crimen confiesa?
Pot. Sí Señora, y aunque siente
con mucho extremo la ofensa
que hizo á vuestra Magestad,
por otra parte se obstenta
tan glorioso del delito
que á mi entender no le pesa.
Cat. Y no hay medio de saverlo?
Pot. Mi rectitud no le encuentra;
fuera de esto, que en su causa
algun arcano se encierra
incomprensible.
Cat. Pues cómo?
Pot. Como al tiempo que confiesa
sencillamente su falta,
cautelosamente niega
quien era el soldado Griego
que salvó, donde se encuentra,
y porque trata encubrirlo

sin que arrancársele pueda
mas contextacion sobre ello,
que los suspiros que alternan
con su silencio: Señora,
yo infiero de su cautela
que es algun Ruso pasado
á los Turcos, que desea
por amistad ú otra causa
exîmirlo de la pena
á que el rigor de la ley
justamente le condena.

Cat. Mucho me da en que pensar
el teson que manifiesta:
no dudaré que el christiano
que salvó de la refriega
sea uno de los muchos
culpados de consecuencia,
que han salvado entre los Turcos
la vida que aquí perdieran;
y esto mismo me ha obligado
á averiguar su certeza,
pues sabes quanto me importa
que en Rusia no permanezcan.
Manda conducirlo aquí,
que al mirarse en mi presencia,
yo sé que la confusion
descubrirá, aunque no quiera,
la verdad.

Pot. Mucho lo dudo
por ser grande su entereza.

Cat. Con todo manda traerle;
puede que á mi vista ceda.

Pot. Pronto estareis complacida
por estar la prision cerca. *vase.*

Cat. Miéntras viene de la historia
que he mandado me escribieran,
veré lo que adelantáron,
tomando un pliego del bufete.
¡Con qué lentitud la llevan.
para esperar tanto tiempo
yo tengo poca paciencia.

Sal. Pot. Ya el Ayudante, Señora,
fué por Zastrow.

Cat. Mientras llega
me has de decir claramente,
si mis acciones concuerdan
con la historia que me escriben.

"Esta Princesa, en sí reune las
»mejores qualidades: es sabia sin
»obstentacion como hermosa sin va-
»nidad: el infortunio no necesita
»de mas influxo que el serlo, para
»aspirar á sus beneficios: acostum-
»brada á premiar los servicios, re-
»recompensa los que se hacen á la
»Pátria, mucho mas que los hechos
»á su persona: conoce los talentos
»á primero vista, y protege como
»Princesa ilustrada las ciencias y
»los Artes: su Corte es la Escuela
»del buen gusto, de los placéres de-
»licados, y de la política. La ver-
»dad proscríta siempre de los Pa-
»lacios encuentra en su corazon el
»mas seguro asílo: su Reynado
»hará la felicidad de la Rusia, asi
»como es la gloria y el ornamento
»de élla; pero enmedio de estas
»acciones brillantes há tenido al-
»gunos defectos (que si me es lici-
»to decirlo así), no son mas que
»unos leves lunáres, que hermosean
»sus glorias."

Potemkin, asi que puedas
le dirás al Escritor
que quedo satisfecha
de su proceder, que escriba
siguiendo el mismo sistéma
mis defectos y mis glorias.
La historia sirve de escuela
á los Reyes, y no pueden
instruirse bien en ella
si la escribe la lisonja;
y de mi parte le lleva
esta caxa guarnecida
para animarle en su empresa.

Poten. Con tanta imparcialidad
escribe Señora vuestra
historia, que ni en silencio
pasará esta accion en ella.

Cat. Así debe ser.

Poten. Zastrow
con el Ayudante llega.
Saca el Ayudante á Zastrow.

Cat. Por mas que hago con su vista
se desarma mi entereza;
no sé porque la piedad
en su favor se interesa.

Potem. Señor Zastrow acercaos:
vos retiraos. *Váse el Ayud.*

Cat. A vista de quién te hallas?
responde, no te detengas.

Nicol. A vista de Catalina.

Cat. Está bien; pero quisiera
saber quien es Catalina.

Nicol. Lo digo?.... formaréis quexa?

Cat. De ningun modo.

Nicol. Mi Madre...
Con la mayor sumision.

Cat. Me acomoda la respuesta,
que siéndolo del Soldado
que lo sea tuya es fuerza.
Yo de madre los oficios
sabré desempeñar tierna
siempre que tú desempeñes
los de hijo en recompensa.
A mi maternal amor
qué le debes?

Nicol. La exîstencia,
los honores, y en fin todo.

Cat. Debiéndome esas finezas
no es regular que á mis honras
desconocido procedas.

Nicol. No Señora.

Catal. Potemkin
dáme la Carta.

Nicol. Qué pena!
si mi padre se ha salvado
la llevará con paciencia.

Cat. En premio de tus hazañas
he querido por mí mesma
conocer de tu delito.

Nicol. De ese modo la sentencia
no puede ser rigorosa.

Cat. Si la verdad manifiestas.

Nicol. Mal estamos, que á mi padre
no es regular que yo pierda.

Cat. Escribistes tu esta Carta?

Nicol. Cómo en su poder se encuentra?

Cat. Es tuya?

Nicol. Por mi desgracia.

Cat. Ya vés que en ella confiesas
que has dado la vida á un Griego
en medio de la refriega
de Oczakow, contraviniendo
á las ordenes estrechas
que se dieron en contrario.

Nicol. Esa es la falta primera
que cometí en el servicio.

Cat. Pero es de gran conseqüencia.

Nicol. Las leyes de Milicia
sé que á morir me condenan.

Cat. No he visto mayor constancia.
Quién te sugerió la idea
de darle vida?

Nicol. Yo mismo.

Cat. Tú mismo?

Nicol. Yo; de por fuerza:
si era preciso.

Cat. Pues cómo?

Nicol. Lo exîgia la clemencia.

Cat. Es propio que esa virtud
una alma grande la exerza;
pero siempre que contraria
á la justicia no sea:
fuera de que mas preciso
era de que tú cumplieras
conmigo que con el Griego:
esto no tiene respuesta
bien lo vés; pero yo espero
que diciéndome quien era
y en donde está, satisfagas
en mucha parte mi ofensa.
Si por algunos motivos
de Potemkin lo reservas
me lo dirás á mí sola.

Nicol. Señora, yo lo dixéra
pero si no puede ser. *enternecido.*

Cat. No puede ser? tu entereza,
no ha de superar la mia:
Esa misma resistencia
que demuestras en callarlo
mas en saberlo me empeña.
Si como á madre amorosa
no ha querido tu cautela
descubrirme este secreto,
me lo dirás de por fuerza
como á Emperatriz: y en caso

que

que en tu teson permanezcas,
lloraras con el castigo,
la piedad que á hora desprecias.

Nic. Mi General vamos, vamos,
á morir.

Cat. Solo me queda
un recurso: Aunque arrancarte
del corazon yo pudiera
con el rigor de las leyes
lo que en callarme te empeñas,
por tus heroicos servicios
no quiero valerme de ellas.
Mas quiero hacer todavia
por ti; como el Griego sea
tu padre, y me lo acredites
trayendole á mi presencia;
quedas absuelto al instante
y el tambien como no sea
delinquente, pues no quiero
que digan que la Princesa
de Anhalt, la gran Catalina
por las leyes de la guerra,
atropelló arrebatada
las de la naturaleza.
Era tu padre? responde:
con el silencio contextas?
ingrato, desconocido,
és posible que en tí puedan
mas la amistad, el capricho,
ó tal vez una entereza
atrevida, que las honras,
las gracias, y preeminencias,
que has debido á Catalina?
mal dixe, una madre tierna,
que olvidada de sus brillos,
con la Magestad depuesta,
toda bondad y dulzura,
ha querido darte pruebas
de su maternal amor,
de su bondad y clemencia?
Ingrato, vuelvo á decirte,
Porque si ingrato no fueras
con quien has llamado madre,
como buen hijo cumplieras.

Nic. Yo ya no sé que decirla,
me confunde la verguenza.
Mi General disuadid
á mi Soberana excelsa,
del concepto que ha formado
de este infeliz: convecedla
de mi gratitud, decidla
mi proceder, mis proezas
tantas heridas.....

Potem. Vos mismo
pues á enternecerse empieza
arrojaos á sus plantas

Nic. Señora?.. no oye mis quexas;
á Potemkin.
si me ha vuelto las espaldas.

Potem. Seguidla.

Nicol. Señora....

Cat. Es fuerza
que la Magestad reprimia
de mi sexo la flaqueza.
Que me quieres?

Nic. Que sepais....
Pero el dolor no me dexa,
que no soy desconocido,
sino que mi suerte adversa,
quiere que sea el mortal
mas infeliz de la tierra.

Cat. Pero es porque quieres serlo.
Dí al Ayudante que venga.
vase Potemkin.
Una hora te concedo
para que resolver puedas
sobre tu muerte ó tu vida
lo que mejor te parezca.
Sale el Ayudante y Potemkin.
Tú quedate con Zastrow;
vámos: para reprimirme
no es bastante mi grandeza.

Vase con Potemkin, Zastrow se queda abismado, en su dolor, y despues de una pausa larga dice el Ayudante.

Ayud. Señor Zastrow? No responde:
abismado en sus ideas
ni ve ni oye: Zastrow?

Nic. Si tan si quiera estuviera
con el Ministro! aquel Pablo!

Ayud. Que lo que dice no entienda!

Nic. Todo lo ha echado á perder.

Ayud. Venid con migo á esta pieza.

Nic. Vamos donde vos querais:

Aun-

Aunque es tan grande mi pena
la memoria de la causa
todos sus rigores templa. *vanse.*

Selba, salen Pablo y And.

Pabl. Vamos buen Anciano, vamos
que siguiendo esta arboleda
por un camino ignorado
llegaremos á la Aldea
donde está el Ministro amigo
de Nicolas: Yo quisiera
esperar la noche, pero
un acaso no me dexa:
El amo quiere que vaya
con la mayor diligencia
á buscarle varias plantas
á Cronstad y que me vuelva
si puede ser al instante,
y habiendo de hacer ausencia
de la quinta, era esponeros
el dexaros solo en ella.

And Y la carta de Zostrw?

Pab. La guardo en la faltriquera,
que la otra que me dieron
en poder del amo queda.

And. Y si tardais y os despiden?

Pab. Por eso no paso pena;
Nicolas ya es Capitan,
se ha señalado en la guerra;
y á mas de eso se ha casado,
ó se casa, segun cuentan,
con una dama muy rica
y como al viejo le pesa,
como rabia! y yo no sé
porque.

And. Las dichas agenas
como las quisiera propias
siempre la envidia dispiertan
del malvado: Pero vamos
para evitar que me vean.

Pab. No teneis que temer nada,
que aunque se halla esta arboleda
cercana al acampamento
donde Catalina intenta
que le figuren mañana
sus tropas la grande empresa
de la toma de Oczascow,
es tan sumamente espesa
que no pueden descubrirnos;
fuera de que mi cautela
os ha mudado de trage.

And. Pues vámos, y el cielo quiera....

Pab. Callad que varios soldados
con un Oficial se acercan.
Este es el hijo del amo:
ocultarnos será fuerza
en medio de la espesura
mientras pasan.

And. Ay mas penas *se retiran.*

Sale Weymar con los soldados de la compañia que fue de Zastrow.

Wey La soledad de este sitio
favorece mis ideas:
acercaos: He mandado
que con la mayor cautela
os llamase aquí el sargento
para ver si me dais pruebas
del amor que me teneis.

Sol 1. Diga usted lo que usted quiera
mi Capitan, que aquí estamos.

Wezm. Yo necesito de vuestra
gratitud para un asunto
de la mayor consequencia;
pero quiero que se ignore
que yo me he valido de ella.
El alborozo que en todos,
excitó la recompensa,
que ha merecido Zastrow,
sargento que fué de vuestra
compañía, me asegura
del amor que le profesa
vuestro corazon sencillo,
y no extraño se le tenga,
á la vista del buen trato
que os daba, de la paciencia,
que tenia en instruiros
y en disimular aquellas,
faltas que no eran notables.

And. El corazon se enagena,
escuchando sus elogios.

Wey. Pero ya que se interesa
vuestro alborozo en sus bienes,
tambien debe vuestra pena
interesarse en sus males.

And. En sus males? ¡suerte fiera!

Wey-

Weym. En breve por una falta,
que cometió su clemencia
vá á ser condenado á muerte
por el Consejo de Guerra,
ó por vuestra Soberana,
y en firmando la sentencia
su muerte es inevitable,
segun su mucha entereza.
And. Su muerte dixo? A Dios, Pablo.
Pab. Dónde vais con tanta priesa.
And. Escuchadlos : me retiro
porque mi dolor no entiendan. *vas.*
Weym. Si, amigos, es necesario
que deis á la Europa muestras
de que no solo sois grandes
y esforzados en la guerra,
sino tambien generosos.
Mañana quando amanezca,
y salga la Emperatriz,
habeis de estár en las puertas
de su palacio, á pedir
por Zastrow : nadie con ella
puede mas que el infeliz
soldado : yo sé que vuestras
súplicas, como nacidas
de una voluntad sincera,
desarmarán su justicia:
es naturalmente tierna,
compasiva y bondadosa,
mayormente si el que ruega,
ruega por heroicidad.
Yo por mi parte lo hiciera,
yo iria al frente de todos;
pero sé, que vuestras quexas,
serán mejor escuchadas:
por otra, mi suerte adversa
no me permite el hacerlo,
y al silencio me condena.
Pero ya os veo inflamados
de la mas noble terneza:
ya os veo ante Catalina
excitar su real clemencia;
y ya os oigo al escuchar,
que le absuelve de la pena:
decir viva Catalina,
dando de alborozo muestras.
Vamos, hijos mios, vamos,
y estad en la inteligencia,
que dando vida á Zastrow
vuestra fama será eterna.
Sold. 1. Por la vida del Sargento
darémos todos la nuestra.
Weym. Pues retiraos, y á nadie
deis parte de vuestra idea.
Sold. 2. No hay que dar cuidado:
vamos. *vanse.*
Weym. Quando el súbdito se muestra
por el Xefe interesado,
es una evidente prueba
de que el Xefe en sus acciones
por la equidad se gobierna,
que si el que manda no es justo,
siempre el odio se acarrea. *vas.*
Pab. Del mal el ménos : con esto
hay esperanza siquiera.
Buen anciano? ya se fueron,
salid, no está en la arboleda.
En dónde se habrá metido?
irle á buscar será fuerza
para seguir el camino:
Que mi camarada tenga
este quebranto despues,
de lo que pasó en la guerra! *vas.*
Salon regio con los retratos. Salen Catalina y Alexandro.
Cat. Para este fin te he llamado:
al principio las sospechas
recayeron en tu hijo,
pero Potemkim se muestra
tan de parte de su honor
que logró desvanecerlas.
Algun mal intencionado
hay en Palacio que intenta
privarme de este Oficial,
la carta estaba en la mesa
entre otros muchos papeles
maliciosamente puesta,
y quiero que con el zelo
el disimulo y prudencia
que acostumbras, averigues
el criado que en mi ausencia
penetró mi gabinete
con la destestable idea
que han mostrado sus resultas:

an-

anda vé, no te detengas,
que en castigar esta accion
la magestad se interesa.
Alex. Procuraré compla*c*eros
con la mayor diligencia. *vase.*
Cat. Sin faltar á la justicia,
salvar á Zastrow quisiera,
pero Potemkin.
Sale Pot. Señora,
con vivas ansias desea
hablaros un labrador,
cuyo pesar manifiesta,
que la súplica que trae
es de mucha consecuencia.
Cat. Hazle entrar, que Catalina
jamas al triste se niega,
y para escucharle grata
le basta su misma pena.
Pot. Entrad, buen hombre.
Cat. Qué quieres? *Sale Andres.*
And. Echarme á las plantas vuestras
á pedir mi muerte.
Cat. Estraña
pretension.
And. Aunque lo sean
justifican los motivos
las circunstancias que median.
Cat. Qué dices? sosiegate,
lo que pides considera.
And. Me ratifico en lo dicho,
lo exîge la recompensa,
el amor, y lo que es mas,
la misma naturaleza.
Cat. Quién eres?
And. Un infeliz.
Cat. Por muy infeliz que seas,
no sé que pueda obligarte
á una accion tan poco cuerda.
And. En el estado en que me hallo
no puedo prescindir de ella:
Aquien debo yo la vida,
sé que á muerte se condena,
y no es justo que su fallo
mire con indiferencia.
Cat. A quién se condena á muerte?
Azd. A quien su piedad le lleva
al suplicio: A Nicolas Zastrow.
Cat. Pero la sentencia
de su muerte ó de su vida
depende de él: si confiesa
quien fué el Griego que salvó,
se eximirá de la pena?
de no, probará el rigor
á que la ley le sujeta.
And. De ese modo ya está libre,
disponed de mi cabeza,
que yo soy, Señora, el Griego,
que su muerte le acarrea.
Cat. Está bien: retirate.
Oye Potemkin.
And. Sintiera
que llegasen á noticia
de Nicolas mis ideas. *vase Pot.*
Cat. Entre Zastrow y el anciano
muchos misterios se encierran.
Salen Pot. y Nicolas.
Pot. Vamos, señor Oficial
que Catalina os espera.
And. No es aquel mi hijo? Cielos!
no fué vana mi sospecha.
Cat. Qué has resuelto?
Nic. Ir á morir,
que otro arbitrio no me queda.
Cat. Y no eres ingrato? sabe
que á pesar de tu cautela
ya he descubierto yo el Griego.
Nic. Y dónde está?
Cat. En tu presencia.
Acercate.
Nic. Padre mio!
And. El corazon me atraviesa
con las voces del silencio:
qué sus miradas no entienda!
Cat. El mismo se ha presentado
á hacer generosa oferta
de su vida por la tuya.
Nic. Nunca he llorado de veras
hasta ahora.
Cat. Potemkin,
me falta la resistencia.
Ya el christiano ha parecido,
y extraño que tu quisieras
sacrificarte á las leyes
pudiendo exîmirte de ellas.

Yo te ofrecí perdonarte
siempre que tu padre fuera.
And. Pues yo lo soy, gran Señora.
Arrojándose á sus pies arrebatado.
Nic. Ya le perdió su terneza.
Cat. Y no fuese delincuente.
Lo sois vos?
And. Angustia fiera!
Cat. Qué es esto, no respondeis?
Sale Alex. Señora...
And. Qué, voz es ésta?
Alex. Hasta ahora... mas qué miro?
Cat. De que nace tu sorpresa?
Alex. Sabe vuestra Magestad
á quién tiene en su presencia?
Cat. Si Weymar.....
And. No me engañé.
Cat. En mi presencia se encuentra
el padre de Nicolás
Zastrow.
Alex. Pero aunque lo sea
yo solo en el reconozco
al traydor Neker.
And. Qué pena!
Cat. Estás cierto en lo que dices?
Alex. No pueden mentir las señas,
le conozco bien; y él tuvo
en la enormidad perversa
del Coronél Mirowitz
la mayor parte, y en prueba
fué condenado al suplicio
y aperder honor y hacienda.
Cat. Basta: ya estoy enterada;
tú mis ordenes espera,
tú subsiste en la prision
hasta tanto que resuelva:
y el camino del acierto
me enseñe la providencia. *Vase.*
And. Ah cruel Weymar!
Alex. Solamente
culpad vuestras infidencias.
And. Yá sabeis....
Nic. Es ese el víl?
bien su cara lo demuestra.
Sale el Ayudante.
Ayud. Ya es preciso retirarnos.
Nic. Pues si es preciso paciencia.
A Dios padre.
And. Ay hijo mio!
para siempre á Dios te queda.
Nic. Mientras viva no temais.
And. Si recurso no te queda.
Nic. Nó me queda? Pues qué el Cielo
no oye del justo las quexas?
fiado en su patrocinio
espero que me conceda
ver la maldad abatida
y ensalzada la inocencia. *van.*

ACTO TERCERO.

Galeria de Palacio con vista de unos Jardines. Aparece la Compañía da Nicolás de Zastrow.

Sold. 1. Aun no tocarán la caxa:
un Gentil-hombre me ha dicho
que al bolver de los Jardines
pasará por este sitio
la Emperatriz, y verémos
si sacamos del peligro
á fuerza de nuestros ruegos
á nuestro Sargento antiguo;
pero aquí viene leyendo.
Sale Catalina leyendo con Potemkin y Alexandro.
Catali. Comprobado está el delito,
y no dexa á la justicia
para perdonarle arbitrio.
Qué quieren estos Soldados?
Sold. 1. Nuestra Emperatriz; venimos
á pedir por Nicolás.
Catali. Está bien: y qué motivo
teneis para executarlo?
Sold. 1. Su Magestad, como ha sido
nuestro Sargento seis años
y era tan justo y benigno
para nosotros, le estamos
sumamente agradecidos.
Catali. Tanto le estimais?
Sold. 1. Ayer
ningun Soldado ha comido
de la pesadumbre.
Sold. 2. Yo

si le eximís del castigo
me reengancho por diez años.
Sold. 3. Yo por veinte.
Sold. 4. Y yo si sirvo,
por toda mi vida.
Sold. 1. Y yo
por cien años.
Catali. Que prodigio
de gratitud! su nobleza
es aun mayor que su brio.
Sold. 1. Gran Señora, que nos llama
la campana del servicio;
y hasta ahora no tenemos
esperanzas.
Catali. Solo os digo
que no quedará sin premio
vuestro rasgo de heroísmo.
Tod. Viva nuestra Emperatriz. *Van.*
Catali. El Cielo escuche propicio
vuestros votos, si ha de ser
para bien de mis dominios.
Weym. Supuesto que á la clemencia
no da lugar el delito
de Neker, quando gusteis
podeis firmar su castigo.
Catal. En confirmar su sentencia
siento el corazon remiso.
La accion que acaba de hacer
en obsequio de su hijo.
Los trabajos que ha pasado
mientras ha estado proscripto
y el haber cesado ya
los poderosos motivos
que exîgieron que la culpa
sufriese un pronto castigo,
desarman en cierto modo,
mi rigor. Aunque el delito
está bien justificado
quiero sin embargo oirlo
y que se defienda: Pasa,
sin mas demora al Castillo
donde se halla, y executa
quanto tengo prevenido;
y despues de las resultas
me vendrás á dar aviso.
Alexandr. Ninguna defensa basta
á librarle del suplicio.
Catali. Mucho mas que tus consejos
tu obediencia necesito.
Alexandr. Señora, yo lo decia....
Catali. Está bien.
Alexand. Si os he ofendido....
Catali. Anda y haz lo que he mandado.
Alexand. Entre mis dudas me avismo.
Váse Alexandro.
Pot. Y sobre Zastrow, Señora
qué resolveis?
Catali. Sus servicios,
su honrradéz, mi Real palabra
y estos tristes que han pedido
por su vida me precisan...
házle traher á este sitio.
Potem. Pero le habeis perdonado?
Cat. Mi rostro no te lo ha dicho?
Vase y buelve Potemkin.
quando el Sol, alma del Cielo,
luce con todos sus brillos
debe respirar la tierra
sin el temor del peligro.
Un reparo se me ofrece...-
Pot. Ya se qual es::-pero un hijo....
Absuelto ya de de la culpa
que en la Plaza ha cometido,
debe serlo del silencio.
Catal. No es ese el reparo mio:
sino que habiéndo tomado
de Zastrow el apellido
siendo Neker, la Ordenanza
le impone un nuevo castigo.
Potem. Es cierto, quando dimana
la ocultacion de delito;
pero en Zastrow se conocen
desde luego los motivos
que ha tenido para hacerlo,
y aunque en esto ha delinquido,
estos defectos Señora,
se suplen en el servicio
á favor de una conducta
como la que él ha tenido.
Catal. Pero Sofia...qué quieres?
Sale Sofia.
Sofia. Si no importuno, pediros
anegada en mi dolor
que me concedais permiso

 pa-

para ir á vér á mi esposo
en su funesto destino.

Catali. Y con qué fin quieres verle?

Sofi. Con el fin de darle alivio
en las penas que padece
por medio de mis cariños,
mis amorosos consuelos
y mis afectos rendidos.

Catal. Es efecto del amor
la gracia que me has pedido,
ó de la gloria?

Sofi. Señora
lo que fué gloria al principio
ya ha pasado á ser deber,
y de deber, á cariño.
Es mi esposo, y esto basta.

Catal. Pues hay le tienes. *Sale Nicol.*

Sofi. Bien mio!

Catal. Yá estás libre, y en mi gracia.

Sofi. Por favor tan excesivo,
ven á arrojarte á las plantas
de la Emperatriz conmigo.

Catal. Parece que no lo estimas.

Nicol. Yo gran Señora lo estimo;
pero no hemos hecho nada.

Catal. No perdono tus delitos?

Nicol. No tiene duda, es verdad
mas yo no hablo de los mios.

Catal. De quáles hablas?

Nicol. De aquellos
que la impostúra ha querido.

Catal. Tú lo dirás por tu Padre?

Nicol. Sí Señora, por el mismo.

Catal. Su delito es muy enorme.

Nicol. Mirad, que tiene enemigos.

Catal. Pero yo tengo justicia.

Nicol. Pues solo justicia os pido.

Catal. Para hacerla al infelíz
de influxo no necesito. *Vas.*

Sofi. Qué le sucede á tu Padre?

Catal. Lo que á mí me ha sucedido;
pero con la diferencia
que su vida en tal conflicto
depende de la perfidia,
y la mia ha dependido
de la misma providad.
(si por lo claro lo digo *Ap.*
será irritar al perverso
y yo no seré creído)
si pudiera ver á Pablo....
Señora, á mi me es preciso
aberiguar un asunto
y aunque os enfadeis conmigo
porque os dexo; estoy seguro
que en sabiendo los motivos
me dareis gracias por ello.

Sofi. Sentir Señor los desvios
de un esposo no es culpar
los debéres de buen hijo.

Nicol. Como os mostrabais sentida
porque iba á ver á un Amigo.....

Sofi. Sí, porque le preferiais
á mis amantes cariños.

Nicol. El amigo era mi Padre:
lo entendeis? Bastante os digo.

Sofi. Y por qué me lo callabais?

Nicol. Temia su precipicio.

Sofi. Pensais, qué no es subceptible
mi corazon del sigílo?

Nicol. Que se yo: siempre el secreto
corre en la muger peligro.

Sofi. Pero quién es su contrario?

Nicol. Segun yo tengo entendido
el padre del Capitan
y aunque no tiene destino
ninguno, la Emperatriz
como ántes de ahora ha servido
le dá algunas comisiones.....
como ha habido lo del hijo
y tiene mala intencion
yo nada espero propicio.

Sofi. Si vos en mi contemplarais
un corazon poseído
del honor y la virtud,
os propusiera el arbitrio....

Nicol. De ir á hablar al Capitan?
sin haber este motivo
quando gusteis podeis verle.
Por muy estrecho que el Sitio
sea de una Plaza, siempre
le entra refuerzo, y lo mismo
digo yo por la muger,
si á hurto de su marido
quiere recibir socorro

de

de sus amantes.
Sofi. Lo he dicho,
porque tengo tanta parte
como vos en el destino
de vuestro padre.
Nicol. Lo sé;
y os respondí por lo mismo,
que me hallaba muy distante
de esclavizar vuestro hechizo:
Vos haced lo que querais
que yo estoy bien persuadido,
que no hareis accion opuesta
á vuestros nobles principios.
Sofi. Vuestro modo de pensar
en todo es igual al mio.
Nicol. Pero vámos; puedo irme?
Sofi. Necesitais mi permiso?
Nic. Yo que se? sobre éstas cosas
tendreis que pasar commigo
muchos trabajos: confieso
que seré muy mal marido
pero con estos coloquios
yo de mi padre me olvido
á Dios Sofia. *vase.*
Sofi. Zastrow?
el impulso del cariño
le arrebata hácia su padre:
el que sabe ser buen hijo,
sabrá ser mejor consorte:
todo es bondad y heroismo
su corazon: pero vamos
á redimir del peligro
á su buen padre: Weymar
me ofreció su patrocinio
y espero que su nobleza
cumplirá lo que ha ofrecido;
pero si voy á buscarle
formarán siniestros juicios
de mi noble proceder
escrivirle determino
á fin de que hable á su Padre
éste es el mejor arbitrio
para salvar mi decoro
y cumplir con mi marido. *vase.*

Sala de Audiencia de una carcel sale Alexandro con un Escribano.

Alex. El reo que os he mandado
conducireis á éste sitio
vase el Escribano.
en dexando ese bufete
retiraos: si del hijo
no pudieron mis rencores
vengarse como han querido
lo podran hacer del padre
impunemente.
Sale Nic. Qué miro?
nada espero favorable
siendo mi Juez mi enemigo.
Alex. Ni yo soy vuestro contrario
ni vuestro Juez: persuadido
de esta verdad y de que
Catalina quiere oiros
para decidir con pulso
vuestro perdon ó castigo;
responded á las preguntas
que voy á haceros de oficio
en su Real nombre: Sentaos.
And. En vano el dolor reprimo.
Alex. Escusaré preguntaros
edad, patria, ni apellido
porque es bien notorio á todos.
And. Como tambien mi conflicto.
Alex. En el año de sesenta
y quatro quando el iniquo
Mirowiz con su atentado
ocasionó el parricidio
del desventurado Iwan,
estabais en el Castillo
de Schlusselbourg de guardia?
And. Si señor
Alex. Con qué motivo?
And. Con el de ser Capitan
de su Regimiento mimo.
Alex. La noche que Mirozowiz,
para lograr sus designios
arrestó al Gobernador,
nó iba de vos protegido?
Andr. No Señor.
Alex. Pues dónde estabais?
Andr. En mi quarto recogido.
Alex. Y quando pasó á pedir
con otros de su partido
la libertad de aquel joven
por los medios mas indignos,

tam-

tampoco estábais con él?

Andr. Hasta que hubo sucedido
su tragedia, nada supe,
como otras veces he dicho.

Alex. Pues por qué no lo probasteis
desmintiendo los testigos
que dixeron lo contrario?

Andr. Como pude desmentirlos,
si el poder y la venganza
los tenia seducidos?

Alex. Si vos no teniaís parte
en tan enorme delito,
por qué quando Mirozwitz
encontró cadaver frio
al triste y misero Iwan,
os mostrasteis compugido?

And. Solo un corazon de marmol
en vista de su destino,
los efectos del dolor
pudiera haber reprimido.

Alex. Si no estabais inculcado
(perdonad si soy prolixo)
en aquel horrible crimen,
por qué huisteis del Castillo
en que se os puso arrestado?

And. Hasta hora he respondido
á todas vuestras preguntas
porque antes de dar principio
á ellas, vos me dixisteis
que era juez de mi delito,
la piadosa Catalina.

Alex. Y de nuevo lo repito.

And. Entónces sobre mi fuga
decidle vos el motivo.

Alex. No sé que pueda ser otro
mas que el temor del suplicio.

And. Pero de qué dimanó?

Alex. De vuestro mismo delito.

And. Bien sabeis vos lo contrario.
Mas sois hombre vengativo.
El acaso en nuestro duelo
os desarmó, no mi brio;
y estos desaires se olvidan
en los hombres bien nacidos.

Alex. Sin duda Andrés, que la pena
os trastorna los sentidos.
De qué duelo hablais?

And. Infame......

Alex. No hago caso de sus dichos;
moderad vuestra altivéz,
comtemplad vuestro destino.

And. Contemplad cruel el vuestro,
que yo ya desprecio el mio.
Mi muerte tan solo es obra
de un instante, y por lo mismo
arrostraré sus rigores
con un animo tranquilo,
y la vuestra, aunque vivais,
será obra de un suplicio
repetido á cada instante
por vuestros propios delitos.
Ved quien debe de la muerte
temblar del decreto impío:
yo que á sufrirla inocente
desde luego me resigno;
ó vos que esperais sus iras
de la maldad oprimido.

Alex. Inocente?

And. Sí inocente.

Alex. Y os atreveis á decirlo
despues que os han encontrado
entre Griegos confundido,
armado contra la patria?

And. El alma me habeis herido
con semejante propuesta.
Ignorais el despotismo
que el soberbio Mulsumán
en esta guerra ha tenido
sobre quantos infelices
se hallaban en sus dominios.
Pero este cargo Weymar
nace de vuestro artificio,
pues bien sabeis que la fuerza
le dexa desvanecido.

Alex. Basta ya de discusiones.

And. No basta, si á los principios
atendemos de la causa:
El estado en que me miro,
mi fuga precipitada,
el peligro de mi hijo,
la confiscacion de bienes,
y la infamia del suplicio,
todo proviene de vuestra
venganza: me habeis cumplido

la palabra qué me disteis.

Alex. Vos habeis perdido el jucio,
y por eso no respondo
á semejantes delirios.
Qué alegais en favor vuestro
que la Emperatriz me ha dicho
que quiere que os defendais,
y que por mí quiere oiros?

And. Siendo de ese modo, nada;
solo morir solicito.

Alex. Buscad disculpa á la culpa.

And. Quando la haya cometido.

Alex. Os entregais al despecho
porque no encontrais arbitrio
de defenderos; lo siento,
y aunque me habeis ofendido
en lugar de los agravios
os volveré beneficios,
haciendo que Catalina
minore vuestro castigo:
seguidme. *vase.*

Alex. Si mi perdon
he de deberle á un impío,
mas gloria tendré en morir:
Que habrá sido de mi hijó?
Si estará ya perdonado?
En medio de mis conflictos
solo altera mi constancia,
la suerte que habrá tenido. *vase.*

Calle: Sale Pablo.

Pabl. Qué poco modo que gastan
en la carcel! no han querido
por mas que lo he preguntado
decirme porque motivo
han puesto preso á el Anciano:
Con esto estoy aburrido,
de que sirve que aquel hombre
me dixera su destino,
sino hé logrado sacar
hasta ahora nada en limpio.
Mas, puesto que Nicolás
ya salió de su peligro,
en las puertas de Palacio
esperarle determino.
Pero el amo: hasta que pase
á este lado me retiro,
el me discurre en Cronstad,
y yo de aquí no he salido. *vase.*

Sale Alexandro y Weymar.

Alex. Yo no soy su Juez y aun quando
lo fuera, ningun arbitrio
para el perdon que me pides
me dexaban sus delitos.

Weym. Sin embargo vuestro influxo
tiene mucho poderío.

Alex. Y quieres que yo le emplee
á favor de un enemigo?

Weym. Debeis mirar por el padre
por los respetos del hijo.

Alex. Yo no pago con favores
los agravios que recibo,
tengo grabado en el alma
el desayre que has sufrido
por Zastrow.

Weym. Pero es posible
qué el peligro en que se ha visto
no ha de dexar aplacado
vuestro enojo vengativo?
Bastante Señor, bastante
el ódio se ha complacido.

Alex. Pero qué exiges de mi?

Weym. Que os conmueva su destino,
que si á todos los culpados
se hubiera de dar castigo,
pocos hombres en el mundo
dexarian de sufrirlo.

Alex. Tu me juzgas delinquente.

Weym. Esto tan solo es deciros,
que el hombre mas criminal
no es de la piedad indigno
atendiendo á la flaqueza
con que todos han nacido:
En este seguro espero,
que vuelto vos en vos mismo
deponiendo los enojos,
de vuestro rencor antiguo
sin faltar á la verdad,
ni disculpar el delito,
procureis con Catalina
darle mejor colorido;
si por mí no lo merezco
por haber sido un mal hijo,
hacédlo Señor, si quiera
por el paternal cariño:

si

si he de excitar vuestro enojo,
nada de esto solicito.

Alex. Pues qué quereis?

Weym. Solamente
que en aquel instante mismo,
que entereis á Catalina
del exceso cometido
de vuestros remordimientos;
escucheis los mudos gritos,
que yo estoy bien satisfecho,
si á sus voces dais oidos,
que en el modo de pintarlos,
hareis menor su castigo.

Alex. Por defender á un traidor,
culpas á tu padre mismo?
pero conozco muy bien,
de tu defensa el motivo.
Esto nace de Sofia.

Weym. No niego que se ha valido
de mi influxo ; pero aun quando
no mediara este principio,
lo haria por subsanar
vuestro decoro y el mio.

Alex. El exceso del anciano
exîge un atróz castigo,
y al punto que Catalina
lo decrete , ha de sufrirlo,
bien que ha de ser en secreto,
por las hazañas del hijo. *vase.*

Weym. Sintiera que su rencor,
le arrastrase aun precipio:
perdona bella Sofia
si servirte no he podido. *vase.*

Sale Pablo.

Pab. Ya he descubierto el misterio,
de Nicolas: es preciso
ir á buscarle al instante
y decirle lo que han dicho
por si puedo remediarlo:
todo lo que tiene el hijo
de bueno, tiene de malo
el padre: yo no le sirvo
mas ; pero aquel es Zastrow.
Zastrow? Espérate amigo;
por no perderle de vista
á toda prisa le sigo. *vase.*

Gabinete: salen Catalina y Pontemkin.

Cat. Buelvo á decirte de nuevo
que en el figurado sitio
asalto y toma de plaza,
quiero que los individuos
que se encontráron en ella
ocupen el puesto mismo
que ocuparon , pues deseo
ver de cada uno el brio.

Pot. Todo queda ya dispuesto
conforme habeis prevenido.

Cat. Pero Alexandro: Entre tanto
que consulto con su jucio
la sentencia que merecen
de Andres Neker los delitos,
pasa á conducir las tropas
donde admirar determino
el triunfo , que en Oczakow
mis armas han conseguido.

Pot. Siempre he fundado Señora
toda mi gloria en serviros. *vas.*

Cat. Qué tenemos Alexandro?
el reo se ha defendido?

Sale Alex. No Señora.

Cat. Pues qué dice?

Alex. Que decreteis su castigo;
su mismo remordimiento,
le hace pedir el suplicio.

Cat. Nada alega en su favor?

Alex. Del despecho poseído
solo prorrumpe en dicterios
contra quien de su destino
apiadado , por librarle,
hará quantos sacrificios
puede dictar la piedad,
del corazon mas benigno.

Cat. Mucho me pesa Alexandro:
al tiempo mismo que aspiro
á castigar los culpados,
quisiera tener motivos
para poder perdonarlo.

Alex. A mi me pasa lo mismo
y á conocer que su exceso
era de absolverse digno
me arrojára á vuestras plantas.

Cat. El escarmiento es preciso,
lo exige mi real decoro,
mi justicia , y el destino

que

que sus cómplices tuvieron;
y aunque claman los servicios
de Zastrow por su perdon,
mi corazon compasivo
por ellos ya ha perdonado
la falta que ha cometido.
Anda á estender la sentencia
y como te tengo dicho
se executará en secreto,
porque no lo sepa el hijo.
Ale. Sabe el Cielo gran Señora,
con el dolor que la escribo.
Entra en el Gabinete.
Cat. Cada vez que la justicia
obliga á mi poderio
á castigar un culpado
con el último suplicio,
se llena mi corazon
del mas amargo conflicto:
quisiera ser como el alba,
que jamas ha amanecido
sin propagar con sus luces
en el mundo el regocijo.
No puedo dispensar males
al vasallo.
Sale Alexandro. Ya me miro
vengado: tomád Señora.
Cat. Leeme su contenido:
pero no que estas materias
yo misma las examino.
"En atencion á los meritos de la causa,
"que se siguió contra el malvado Mi-
"rowitz, y que resulta complice en
"ella el Capitan Andres Neker exi-
"ge mi justicia, que este muera en
"la prision por traydor."
Borra la voz de traydor,
porque no trascienda al hijo:
un oficial de su esfuerzo,
de estos respetos es digno.
Alex Firmadla quando gusteis.
Cat. De nuevo Weymar repito,
que quiero que se execute
con el mas grande sigilo.
Alex. Siempre de vuestros preceptos
mi obediencia ha dependido.
Cat. Qué es esto que al ir á entrar
el pecho se ha estremecido?
No lo extraño en mi clemencia,
mas la justicia es preciso.
En vano resuelvo hacerla
quando parece que el brio,
á influxo de la inocencia
para entrar está remiso.
Que de dudas me combaten!
pero estando su delito
justificado del todo,
los temores que concibo
son efectos solamente
de un corazon como el mio,
todo bondad y dulzura.
Mientras consulto con migo
una materia tan grave,
del silencio necesito:
salte y llama al Ayudante.
Alex. Quanto tiemblo mis delitos. *vas.*
Cat. Mucha incertidumbre es esta,
mucho en mis dudas me avismo:
pero es fuerza resolverme:
sale Ayudante
sigue mis pasos.
Ayud. Ya os sirvo.
Cat. Por no verme en estos casos,
renunciára mis dominios.
vase al Gabinete.
Sal. Nic. Aquí me han dicho que estaba.
Señora? me falta el brio...
todo tremulo y cansado.
no parece. Gran Señora?....
si se habrá marchado al sitio
en donde vá á figurarse,
el asalto del Castillo
de Oczaskow? Esto está malo,
Nicolás tu estas perdido,
que la caxa vá á llamarte
y tú padre está lo mismo
que estaba... ò quizá peor,
si ha logrado sus designios
el infame de Alexandro....
todo es riesgos y peligros,
de dos dias á esta parte.....
para qué me han ascendido?
Mas ya abren el Gabinete,
saco luego los testigos
que comprueban su inocencia...
sale Ayudante.

Mas no es élla: Ya está visto
todo está echado á perder
el diablo asi lo ha querido....
En donde está Catalina?
Que quiero hablarla yo mismo.

Ayud. Dentro de su Gabinete

Nic. Decidla que yo he venido.
Despachad que urge el asunto,
y me llama el Real servicio.

Ayud. No puede ser; ha mandado
que nadie entre hasta su aviso.

Nic. Es muy grave la materia,
mi padre corre peligro.

Ayud. Todo quanto puedo hacer
señor Zastrow por serviros,
es consentir que os quedeis
á esperarla en este sitio,
mientras que yo su Real orden,
á los demas comunico. *vase.*

Nic. Esperaremos: Si Pablo
paseandose con la mayor impaciencia.
como yo hubiera aprendido
á leer y á escribir, puede...
caxa muy à lo léxos.
Yo no sosiego ni vivo......
sentiria cometer
otra falta. Que martirio!
Escuchémos: no se mueve,
á la puerta del gabinete.
si pudiera meter ruido?...
El respeto no me dexa.
Yo no hallo ningun arbitrio,
la caxa me está llamando.....
mi padre corre peligro....
si quisiera el Ayudante.....
no querrá, bastante hizo
en dexar que á Catalina,
esperase en este sitio......
abre las puertas del gavinite.
Quiero abrir muy poco á poco:
la Emperatriz se ha dormido,
qué hare? qué resolveré?
entrar dentro solicito,
y dexarla estos papeles;
será verdad lo que miro?
La sentencia de mi padre
vá á firmar:– Cielos divinos!
para conservar sus dias,
sugeridme algun arbitrio.
la pluma se le cayó:
Albricias corazon mio
que ésta no es mala señal:–
en su lugar determino
ponerla aquestos papeles,
le pone los pliegos en la mano
con cautela me retiro...
la caxa vuelve á llamarme.
Padre mio, padre mio
ya hice quanto por un padre
corresponde hacer á un hijo.
vase corriendo.

Cat. Qué es aquesto que al firmar
la Sentencia me he dormido?
Es preciso resolverme.....
pero la pluma?... qué miro!...
en lugar de ella en la mano
hallo un pliego: el fementido
que me puso el de Zastrow
nuevamente ha repetido,
por fines que no penetro,
de su iniquidad los tiros.
Ola! quien ha estado aquí?
Sale del gabinete.

Sale Ayud. Solo Zastrow.

Cat. Y se ha ido?
Se tranquiliza.

Ayud. Si Señora.

Cat. Cada vez
mas en mis dudas me abismo;
leamos lo que contiene.

Ayud. Qué será que á un tiempo mismo
mezcla con la admiracion
el mas grande regocijo?

Cat. Para consolar mis penas
basta con lo que he leido:
y Potemkin?

Ayud. Aun no ha vuelto.

Cat. No importa, vente conmigo;
éste es el dia mas grande
que en mi Reynado he tenido. *van.*

Selva corta, van saliendo las tropas formadas con sus respectivos oficiales; acabadas de pasar, sale Potemkin á recibir la Emperatriz que saldrá con Weymar, Sofia, Damas y acompañamiento y Pablo que se recatará.

Cat. Alegrate, no te aflixas
ya está libre tu marido.
Sof. Pero su misero padre?
Cat. Pronto verás su destino.
Pot. Ya todo queda dispuesto.
sale el Ayudante.
Cat. Hás hecho lo que te he dicho?
Ayud. Sí Señora.
Cat. Toma y lee.
le dá los pliegos á Potemkin.
Alex Y la Sentencia?
Cat. Conmigo
la tengo; pero no quiero
que se execute el castigo
en secreto.
Alex. Pues en donde?
Cat. En aqueste mismo sitio
porque sirva de escarmiento
á los pechos vengativos.
Alex. Las voces de Catalina
me han dexado confundido.
Cat. Qué te parece? lo apruebas?
No lo merece el iniquo?
Alex. Si Señora.
Cat. Yo lo creo:
de tu rectitud me admiro.
Qué dices de los papeles?
Pot. Que no lo huviera creido.
Cat. Vámos al acampamento
y al mirarme entre mis hijos,
para aumentar mi alegria
tendré segundos motivos. *vanse.*
Pab. Sin que ninguno me viese
la comitiva he seguido
para ver como se porta
Nicolás Zastrow mi amigo. *vase.*

Acampamento con vista de la figurada Plaza de Oczakow, cuyos muros estarán destruidos por muchas partes con brechas abiertas. Aparecen las Tropas prontas para dar el asálto: Entre los Granadéros estará Nicolás Zastrow y Weymar: Catalina se dexa vér en una hermosa Tienda ó Palco, acompañáda de Sofia, Alexandro, Damas y demás acompañamiento. Potemkin, toma la vénia de su Soberána para que empiezen á maniobrar sus Tropas, á su señal salen una partida de Sargentos precedida de tambores, que tocan bando figurando van á publicar el que precedió á la toma; á otra señal del Generál tocan á ataque, y se empieza el asálto entre Rusos y Turcos, demostrando con la mayor propiedad el teson de unos y otros. Despues de varios encuentros en las empalizadas, trepa Nicolás Zastrow por ellas, y se le vé la accion del muro y la herida que recibió: apoderados los Rusos de los muros, pelean con los Turcos dentro de la Plaza donde Nicolás quita el grande Estandarte al Baxá, el que ofrece á los pies del Generál: perdido el Estandarte huyen los Turcos y los siguen los Rusos: una partida de Griegos viene peleando con Nicolás y otros: Despues de varios encuentros quedan solos Nicolas Zastrow, Andres Neker, y un herido y sucede el reconocimiento del modo que está pintado en el primer acto: salva á su Padre, se coloca el Estandarte Ruso en el Muro; se buelan los Almacenes de polvora; y de entre las Ruinas que causa la explosion; saca el Teniente al Conde de Damas: tocan retirada y desfilan las Tropas delante de la Emperatriz, que dará las mayores muestras de complacencia. Acabado sale Catalina con toda su comitiva: quedándose á la vista algunas Tropas: todo esto debe ser con los toques de Ordenanza y acompañado de música Militar.

Cat. La disciplina y buen orden
que en mis Soldados he visto,
me ha dexado sumamente
satisfecha.
Alex. A mi lo mismo;
pero he estrañado que Andres
despues de tan gran peligro
esté libre.
Cat. Mas estraño
que no estés tu en un suplicio.
Alex. Yo Señora?
Cat. Tu traydor:
ven acá Zastrow, has sido

tu por ventura el que puso
en mi mano éstos testigos
de la maldad de Alexandro?

Nic. Como corria peligro
la vida de mi buen padre,
y yo no tenia arbitrio
de esperar, porque la caxa
me llamaba.... si castigo
merezco::-

Cat. Quién te le dió?

Nic. Señora un amigo mio.

Cat. Y quién es?

Nic. Llégate Pablo. *se acerca*

Weym. Ya está mi padre perdido.

Cat. Quién te ha dado éste papel?

Pab. Zastrow.

Cat. Cómo le ha adquirido?

Nic Señora el que yo le di
fué el que me puso en peligro
de perder honor y vida.

Pab. Entonces fue el yerro mio
que por darle el uno al amo,
le dí el otro.

Cat. Luego ha sido
el detestable Alexandro,
el que con fines indignos
le puso sobre la mesa?
Quién dime te ha sugerido
tal cumulo de maldades?

And. Su corazon vengativo,
su rencor.

Cat. Oye tus culpas, leeselas.

Alex. Que conflicto.

Pomt. "Señor Alexandro Weymar.
"Ya es tiempo de que volvais en
"vos, y que olvidando resenti-
"mientos de poco momento, veais de
"subsanar los agravios, que habeis
"hecho al infeliz Andres Neker, á
"los que yo contribuí por vuestra
"orden. Yo estoy en los umbrales
"de la Eternidad, vos os vereis en
"breve en ellos; os debuelvo las
"Cartas originales, en que me man-
"dábais que sirviésemos de testi-
"gos yo y mi hermano, para incul-
"carle en la causa de Mirowitz.
"Los instantes son preciosos, apro-
"vechádlos como yo procuro hacer-
"lo." Demétrio Lovendal.

Alex Todo es verdad Gran Señora,
ya confieso mi delito.

Weym. Si por un padre culpado
sirve el mérito de un hijo.

And. Sincerada mi conducta,
por él piedad os suplico.

Weym. Sofia.

Sof. Pide por él.

Nic. Aunque yo de nada sirvo,
como sois tan compasiva,
me determino á pediros,
que le perdoneis la vida.

Cat. Por tu influxo irá á un Castillo
por diez años: Quiéres mas?

Nic. Que vaya solo por cinco.

Cat. Que pecho tan bondadoso!
Anda á cumplir el castigo.
Llevádle: no os aflixais,
que el fallo ha sido benigno.

Weym. Señora, es tanta mi pena
que á daros gracias no atino.

Cat. Dá un abrazo á tu buen padre:
El atraso que has tenido
quedará remunerado
con el noble distintivo
de Brigadier: tu Sofia
trata bien á tu marido
y estimale de la suerte,
que sus méritos estimo.

Sofi. Llegád Zastrow, acercaos
de este modo lo acredito.
dandole los brazos.

Nic. Sofia me quiere mucho,
y yo la quiero lo mismo.

Cat. Disponte para marchar, *á Pomt.*
A la Crimea hijos mios:
He aquí mortales el fruto
de la iniquidad: El vicio
pase á virtud si no quiere,
ser objeto d[illegible] castigo.

Todos. Y e[illegible] [illegible]ombre de Catalina.
se haga eterno entre los Siglos. FIN.

Con licencia: En Madrid: en la Oficina de Don Antonio Cruzado.
Se hallará en la Libreria de Cerro, calle de Cedaceros y en su puesto, calle de Alcalá.